



**ANA MARÍA GIRALDO GIRALDO**

**LA METÁFORA DE LA PROYECCIÓN EN EL *TRACTATUS*: LA  
INTENCIONALIDAD EN WITTGENSTEIN**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
Facultad de Filosofía  
Bogotá, D.C., diciembre de 2009**



**LA METÁFORA DE LA PROYECCIÓN EN EL *TRACTATUS*: LA  
INTENCIONALIDAD EN WITTGENSTEIN**

**Trabajo de Grado presentado por ANA MARÍA GIRALDO GIRALDO,  
bajo la dirección del Profesor LUIS EDUARDO SUÁREZ FONSECA,  
como requisito parcial para optar al título de Filósofa**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
Facultad de Filosofía  
Bogotá, D.C., octubre de 2009**

## ÍNDICE

<b>AGRADECIMIENTOS</b>	<b>6</b>
<b>LOS PRINCIPIOS DE LA GEOMETRÍA PROYECTIVA Y EL <i>TRACTATUS</i></b>	<b>7</b>
<b><i>TRACTATUS LOGICO-PHILOSOPHICUS</i></b>	<b>13</b>
<b>PRÓLOGO</b>	<b>13</b>
<b>TRACTATUS</b>	<b>14</b>
<b>ONTOLOGÍA</b>	<b>15</b>
<b>TEORÍA DE LA FIGURACIÓN</b>	<b>18</b>
<b>CONSIDERACIONES LÓGICAS ACERCA DE LA PROPOSICIÓN</b>	<b>22</b>
<b>OBJECIONES Y RESPUESTA</b>	<b>24</b>
<b>LA INTENCIONALIDAD DEL LENGUAJE EN EL <i>TRACTATUS</i></b>	<b>29</b>
<b>INTENTIO</b>	<b>29</b>
<b>POSIBLES SOLUCIONES AL PROBLEMA DE LA INTENCIONALIDAD</b>	<b>32</b>
<b>LA SOLUCIÓN DE WITTGENSTEIN: LA TEORÍA DE LA FIGURACIÓN</b>	<b>36</b>
<b>EL LENGUAJE COMO PROYECCIÓN DEL MUNDO</b>	<b>49</b>
<b>PERSPECTIVA</b>	<b>50</b>
<b>DOBLE NATURALEZA DE LA PROYECCIÓN</b>	<b>51</b>
<b>PRINCIPIO DE DUALIDAD</b>	<b>52</b>
<b>PERSPECTIVIDAD</b>	<b>55</b>
<b>PROYECTIVIDAD</b>	<b>58</b>
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>65</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>68</b>

## **AGRADECIMIENTOS**

El trabajo de grado sólo es el resultado de un largo camino que con mucho esfuerzo he recorrido. Por esta razón, quiero agradecer a los que me acompañaron durante toda mi carrera. En primer lugar, quiero agradecer a todos los integrantes de mi familia, especialmente a mis padres y hermanos, siempre amorosos y comprensivos. Siempre fue muy reconfortante y reparador volver a casa cada semestre para encontrar que todo el esfuerzo se veía recompensado por el orgullo que sentía mi familia por mis logros. En segundo lugar, quiero decirle gracias a todos mis compañeros, pues el constante diálogo fue la fuente principal de mi educación en la filosofía. También por apoyarme en los momentos en los que más los necesité y por hacerme sentir como en casa. En tercer lugar, a mis profesores que con paciencia y dedicación me enseñaron esta hermosa disciplina. A Luis Eduardo Suárez, director de este trabajo de grado, excelente educador que estuvo siempre presente desde mi primer semestre hasta el día de hoy y al que debo las ideas consignadas en este trabajo y en la mayoría de mis escritos filosóficos. Por último y no por ello el menos importante, a Nicolás Díaz, compañero incansable que con un amor sin límites no me dejó desfallecer ni por un momento. Sin él, no estoy segura de haber podido recorrer este camino tan difícil y lleno de obstáculos. A todos ellos toda mi gratitud y amor.

A Dios por bendecirme con la presencia de todas las personas que he mencionado.

## LOS PRINCIPIOS DE LA GEOMETRÍA PROYECTIVA Y EL *TRACTATUS*

Wittgenstein, en el *Tractatus*, utiliza la metáfora de la proyección para ilustrar de una forma más clara su teoría semántica. Esta metáfora no puede entenderse en su totalidad si no se considera el contexto en donde aparece. Por esta razón, el presente trabajo consta de tres partes en las que se pretende explicar esta metáfora. El primer capítulo consiste en una presentación de los temas fundamentales del *Tractatus Logico-philosophicus*, obra cumbre del filósofo vienés Ludwig Wittgenstein. El segundo capítulo puede dividirse en dos partes, a saber: primero, en una exposición de las dos grandes corrientes, en las cuales pueden inscribirse las diferentes teorías semánticas, para ubicar la teoría de la figuración de acuerdo con esta clasificación; segundo, en la exposición de la teoría de la figuración tal como está presentada en este libro; no obstante, esta exposición sólo llega hasta la caracterización del pensamiento y su relación figurativa con el mundo, pues en el tercer capítulo se desarrollará a fondo la caracterización de la proposición. Por último, el tercer capítulo consiste en la exposición de la metáfora de la proyección desde la geometría, ciencia de la que es sacada. Dicha exposición muestra no sólo en qué consiste la metáfora sino la posibilidad de la misma a través de la comparación de los elementos de la geometría y de la proposición. La metáfora es, pues, un recurso excelente para explicar la teoría semántica tractariana.

El primer capítulo sigue el mismo orden de la obra; en primer lugar, están las consideraciones previas expuestas en el prólogo escrito por el autor. En esta parte no consideraré la introducción a la obra escrita por Russell. Luego, está la exposición de cada una de las partes, en las cuales considero que puede dividirse el *Tractatus*; éstas son: la ontología, la teoría de la figuración, la lógica de las proposiciones y algunas objeciones y respuestas a su teoría de la figuración. Esta primera visión del conjunto de la obra

permite tener una idea del pensamiento de Wittgenstein, en un primer momento de su vida, a propósito múltiples temas de la Filosofía. Este paneo es indispensable, pues la teoría de la figuración, tema central de este trabajo, no puede entenderse sin comprender de antemano la ontología que lo sustenta y las consecuencias que dicha teoría tiene en proposiciones como las de la lógica, la matemática, la ciencia y la ética.

El segundo capítulo comienza con una contextualización. Toda teoría semántica intenta dar respuesta al problema de la intencionalidad del lenguaje, es decir, cómo se relaciona el lenguaje con el mundo. Por esto, la primera parte de este capítulo es un breve recorrido histórico del concepto de intencionalidad. Después, la exposición se centra en explicar las dos corrientes más fuertes en las que han intentado inscribir la teoría de la figuración tractariana, a saber, las *tracking theories* y las *fitting theories*, y por qué esta teoría semántica no puede inscribirse en ninguna de las dos corrientes anteriores. Por último, esta exposición gira en torno a la teoría de la figuración en el mismo orden como está expuesta en el libro; pero con énfasis en las características de la figura y el estatus del pensamiento como figura primera. La intencionalidad del lenguaje sólo es mencionada de manera muy corta al final del capítulo.

No obstante, es mi deseo señalar que todas las reflexiones acerca de la naturaleza del lenguaje se aplican a todos los niveles de éste, en este capítulo y posteriores, desde los nombres hasta las proposiciones más complejas. Contrario a lo que varios autores afirman, una proposición compleja significa de la misma forma como lo hace una proposición elemental, pues los conectores lógicos, que unen las proposiciones más elementales de las que se compone, no significan nada y por lo tanto no cambian en nada el contenido de la proposición. A mi parecer, estas interpretaciones se deben a una traducción errónea de la palabra alemana *Sachverhalte* por “hecho atómico” y no por “estado de cosas” o “hecho posible”. Si pensamos el *Sachverhalte* como un hecho atómico, en el *Tractatus* puede leerse de manera clara que la figuración sólo le corresponde a las proposiciones elementales; sin embargo, si se piensa como hecho

posible o estado de cosas, se abre la posibilidad de figurar a las proposiciones más complejas.

Por último, el tercer capítulo no se agota en una exposición de la metáfora desde la geometría proyectiva, sino que mostrando la relación uno-a-uno entre los postulados de dicha geometría y las características de la proposición, se hace clara la pertinencia y posibilidad de esta metáfora. Para ello, en primer lugar, expongo cómo se da esta relación uno-a-uno en varias partes; primero, cómo nace la perspectiva, que es fundamental en toda proyección y, análogamente, en toda figuración lingüística. Luego muestro cómo algunos postulados de esta geometría se corresponden con características como la correspondencia uno-a-uno entre los elementos de la figura y los de lo figurado; después, cómo están presentes principios como el de dualidad en el *Tractatus*; y por último, cómo se relaciona la construcción de la proyección con la figuración lingüística del mundo. En segundo lugar, una vez desarrollado lo anterior, expongo en qué consiste la metáfora de manera global, ya no reparando en cada uno de los detalles. En esta parte está mi propuesta central, a saber: la metáfora de la proyección muestra lo que no puede ser dicho, esto es, lo común a la figura y a lo figurado, esto es, la forma lógica.

Antes de empezar el recorrido que acabo de anunciar, explicaré de manera muy breve por qué Wittgenstein elige la geometría proyectiva y no la euclidiana para sacar de allí la metáfora; y cómo llega a ésta.

Las matemáticas y la geometría han sufrido grandes cambios a lo largo de la historia de occidente. El primero de ellos fue el uso de conceptos para referirse a realidades geométricas en el origen de la cultura griega, frente al uso de objetos para representar dichas realidades en la cultura egipcia; así, mientras para los egipcios una línea era una cuerda tensa, para los griegos las palabras como punto, línea, triángulo, círculo, etc., venían a ser conceptos mentales representados por objetos físicos apropiados (Ayres, 1971). Esta nueva forma de hacer geometría, en un grado mayor de abstracción, permitió que Euclides de Alejandría dedujera todos los resultados importantes del periodo clásico

griego de diez axiomas previamente seleccionados y así no perderse en una multiplicación infinita de problemas concretos.

Para Euclides lo esencial de la geometría es la noción de medida y no la de perspectiva, lo que le permite afirmar la existencia de líneas paralelas, que desde nuestra perspectiva no existen, definiéndolas así: “son rectas paralelas las que estando en el mismo plano y siendo prolongadas indefinidamente en ambos sentidos, no se encuentran una a otra en ninguno de ellos” (Euclides, 1991, p. 196). A partir de esta definición se dedujo que a través de todo punto P que no está sobre una línea dada p, existe en el plano determinado por P y p una y solamente una línea paralela a p. Esta proposición fue tomada como un axioma hasta el siglo XVIII, cuando aparecieron las llamadas *geometrías métricas no euclidianas* cuyos autores sospecharon de la veracidad de dicho axioma al redescubrir a Pappus. Éste deja de lado la noción de medida y formula teoremas que no necesitan nociones métricas para ser demostrados. Los principales autores de este cambio fueron Gauss y Lobachevsky, aunque el testimonio de esto aparece sólo hasta algunos escritos de Kant.

No obstante, este gran cambio pasó desapercibido por varios siglos y sus aportes fueron agregados a los ya famosos *Elementos* de Euclides, como si fueran de la misma naturaleza. He aquí, entonces, el origen de la geometría proyectiva en el cambio de la noción central de medida por la noción de perspectiva, es decir, el cambio de pensar las cosas tal y como son por pensarlas desde la forma como las vemos en el mundo. Así, la geometría proyectiva no estudia el mundo y sus formas tal como ellas son independientemente del sujeto que las percibe, sino tal como el sujeto las percibe. Lo que en geometría plana es un círculo, puede ser una elipse en la geometría proyectiva.

La forma que en Wittgenstein asume esta de teoría geométrica, la proyectiva, no puede entenderse sin comprender también su vida, de la que también depende en gran medida la comprensión de toda su obra. Es así como McGuinness encuentra en la experiencia del joven Ludwig en Berlín, la fuente de su posterior teoría de la figuración.



En dicha ciudad, el filósofo austríaco, por ese entonces estudiante de Ingeniería Mecánica de la *Technische Hochschule* de Charlottenburg, vivió en la casa de la familia Jolles. Esta familia estaba conformada por un reconocido profesor de Ingeniería y su esposa, quienes vieron en el pequeño Wittgenstein un futuro muy prometedor. A partir de esta experiencia McGuinness afirma que

Una de las ideas centrales de esta obra [el *Tractatus*]- la idea de la proposición como figura- debe mucho a la reflexión sobre los intereses profesionales del profesor Jolles, que eran la geometría descriptiva (su estudio de los métodos para la representación tridimensional de sólidos y otras figuras mediante dibujo en un plano) y la estadística gráfica (un método para reducir gráficamente un sistema de fuerzas y mostrar la fuerza, par o equilibrio resultante) (McGuinness, 1991, pp. 95 - 96).

De este modo para sustentar su teoría de la figuración, Wittgenstein prefiere hacer uso de la geometría proyectiva que de la euclidiana. Tanto es así que si en la geometría no se hubieran dado los cambios mencionados, el *Tractatus* no expondría una teoría de la figuración como la que expone, pues el autor toma de la geometría proyectiva, muy cercana a la geometría descriptiva que aprendió con Jolles, el concepto de proyección para explicar la naturaleza del lenguaje. Sin embargo, en otra biografía, el origen de estas ideas es situado en la lectura que hace Wittgenstein de los textos de Hertz, lectura sugerida por su profesor Boltzmann, al que conoció personalmente en la escuela de Linz (Monk, 2002). Esto nos muestra no a quién debe sus ideas sino que su formación como ingeniero mecánico fue determinante para la elaboración de su posterior teoría de la figuración.

La aplicación de este concepto geométrico a la explicación de la naturaleza del lenguaje se encuentra expresada claramente en el numeral 3.11; allí, el filósofo austríaco dice que “usamos el signo sensoperceptible (signo sonoro o escrito, etc.) de la proposición como proyección de estado de cosas posible” (Wittgenstein, 1995, 3.11, p. 31). La referencia a la geometría proyectiva no es, así, casual sino que le permite al autor mostrar que la

experiencia del mundo se da desde una perspectiva; por lo tanto, el lenguaje no representa el mundo como es, sino como nos lo figuramos, es decir, como lo pensamos.

Luego de todo este recorrido puedo concluir que, gracias a que “nos hacemos figuras de los hechos” (2.1, p. 23) como seres humanos, no podemos escapar a las representaciones en nuestro conocimiento del mundo. Ahora bien, “la figura lógica de los hechos es el pensamiento” (3, p. 29) y “en la proposición se expresa sensoperceptivamente el pensamiento” (3.1, p. 31); esto quiere decir, como mostraré en el tercer capítulo, que la analogía consiste en que así como en la geometría proyectiva podemos proyectar un objeto desde un foco determinado en un plano proyectivo, también proyectamos los estados de cosas desde nuestro pensamiento en nuestro lenguaje.

Todas las traducciones del inglés y del francés al español son mías; los textos originales de éstas están enunciados en los pies de página.

## ***TRACTATUS LOGICO-PHILOSOPHICUS***

El *Tractatus lógico-philosophicus* es la tesis doctoral de Ludwig Wittgenstein, cuya base son las notas del *Diario filosófico*. Esta obra es una reflexión profunda sobre la naturaleza del lenguaje y su relación con el mundo. En el siglo XIX y XX los trabajos acerca de los límites del lenguaje eran escasos y el *Tractatus* nace como un intento de llevar a cabo esta delimitación. En esta obra, el estudio de diferentes cuestiones de la filosofía lleva al autor a preguntarse por la misma naturaleza de la actividad filosófica; así, no sólo trata la naturaleza del lenguaje, sino la del pensamiento y la del mundo; es decir, no sólo es un escrito sobre lógica, sino también sobre epistemología y ontología. En este capítulo expondré las consideraciones que el autor hace en el prólogo de esta obra y los principales temas que trabaja allí.

### **Prólogo**

Wittgenstein llega a la filosofía buscando los fundamentos de ciencias como las matemáticas y la física; sin embargo, encuentra en la filosofía tantos errores como los hay en dichas ciencias. El problema está, entonces, en la base de todo discurso, ya sea científico o filosófico, ésta es, la lógica. Una mala comprensión de la lógica del lenguaje lleva a que las ciencias se estanquen en problemas irresolubles y se llame ciencia a lo que no es, es decir, a la filosofía. De esta forma, “el libro trata los problemas filosóficos y muestra –según creo- que el planteamiento de estos problemas descansa en las incomprensión de la lógica de nuestro lenguaje” (Wittgenstein, 1995, p. 11). Por lo tanto, su estudio no es de los contenidos lingüísticos sino de la forma del lenguaje, su estructura. Concluyendo así que, en primer lugar, no todo discurso es significativo y en segundo lugar, que la verdadera actividad filosófica no es la creación de nuevas

doctrinas sino el esclarecimiento de la estructura del lenguaje. Esta obra pasó a la historia como un acontecimiento decisivo en el llamado giro lingüístico, debido a que “la demolición de Wittgenstein de la idea de que la filosofía es una especie de ciencia, al menos, nos ha hecho vigilantes sobre nuestros instrumentos” (Ryle, 1951, p. 8)<sup>1</sup>.

La dificultad de la lectura de este libro radica en que, para lograr una comprensión de él, los pensamientos allí expresados ya deben haber sido pensados por el lector. Aquel que no haya pensado antes de forma similar difícilmente podrá comprender el contenido del texto. El autor escribe enunciados sueltos, no hay una prosa continua, por lo que cada uno de ellos debe ser entendido por separado para después entender su conexión con los demás, lo que dificulta la lectura aún más. Esto puede deberse a que las explicaciones son sacrificadas a favor de la precisión (Ramsey, 1923). Pero, aunque su intención era “dar en el clavo”, el filósofo vienés confiesa haberse quedado por debajo de las posibilidades de una apropiada expresión de sus pensamientos. Sin embargo, está convencido de haber disuelto de una vez por todas los pseudo-problemas de la filosofía, pues “la *verdad* de los pensamientos aquí comunicados me parece [...] intocable y definitiva” (Wittgenstein, 1995, p. 13). Así, ante los abusos lingüísticos cometidos por las ciencias y, en especial, por la filosofía, el autor propone trazar un límite de sentido al lenguaje y de esta forma, al pensamiento. No se puede trazar un límite al pensamiento de forma directa, pues para hacerlo es necesario conocer ambos lados de lo que se delimita y lo impensable no puede ser pensado, por lo que el límite se traza sobre aquello que lo expresa, esto es, el lenguaje.

### **Tractatus**

El libro se divide en siete grandes proposiciones, con sus correspondientes numerales, de las que se derivan las demás; no obstante, puede dividirse en cuatro grandes temas. El

---

<sup>1</sup> Wittgenstein’s demolition of the idea that philosophy is a sort of science has at least made us vigilant about our tools.

primer numeral, “el mundo es todo lo que es el caso” (1, p. 15), marca el comienzo de la ontología tractariana; el segundo, “lo que es el caso, el hecho, es el darse efectivo de estado de cosas” (2, p. 15), pertenece igualmente a la ontología; sin embargo, a partir del numeral 2.1, “Nos hacemos figuras de los hechos” (2.1, p. 23), comienza la famosa teoría de la figuración. El tercer numeral, “la figura lógica de los hechos es el pensamiento” (3, p. 29), todavía pertenece a dicha teoría. Por el contrario, el cuarto numeral, “el pensamiento es la proposición con sentido” (4, p. 49), es el inicio de una serie de consideraciones lógicas acerca de la proposición. El quinto, “la proposición es una función veritativa de las proposiciones elementales. (La proposición elemental es una función veritativa de sí misma)”, sigue en la misma línea que el numeral anterior, al igual que el sexto, “la forma general de la función veritativa es  $\left[ \overline{p}, \overline{\xi}, N(\xi) \right]$ . Ésta es la forma general de la proposición” (6, p. 147). En el libro también se encuentran algunas objeciones, expresadas en breves reflexiones sobre temas como la filosofía de la ciencia desde el numeral 6.3, “la investigación de la lógica significa la investigación de toda *legaliformidad*. Y fuera de la lógica todo es casualidad” (6.3, p. 167), hasta el numeral 6.421, “está claro que la ética no resulta expresable. La ética es trascendental” (6.421, p. 177). En este numeral comienza sus reflexiones sobre la ética, que se inscriben dentro de las objeciones, que ha sido más estudiado que su filosofía de la ciencia. Finalmente, el séptimo numeral, “de lo que no se puede hablar hay que callar” (7, p. 183), es la conclusión de todo el pensamiento allí expresado.

### **Ontología**

La ontología tractariana ha sido también llamada *atomismo lógico*, como referencia a la cercanía de las ideas de Russell y el pensamiento de Wittgenstein. Para Russell, por un lado, hay hechos en el mundo y por otro, creencias que se refieren a esos hechos y por consiguiente, serán verdaderas o falsas en función de tales hechos. Los hechos son

“aquello que hace verdadera o falsa una proposición” (Russell, 1981, p. 144); una proposición es la construcción lingüística que expresa dichas creencias. Así, el mundo no se agota en los particulares sino que está organizado de la misma forma que las proposiciones, las cuales son símbolos complejos que no se agotan en sus partes, los nombres. Por esta razón, con las proposiciones podemos describir los hechos. Wittgenstein desarrolla una ontología cercana a esta concepción; pero, a la vez, se distancia en dos puntos de ella, en primer lugar, en la clasificación de los hechos y en segundo lugar, en la relación que hay entre las proposiciones y los hechos.

Primero, para Russell, hay hechos particulares y generales, positivos y negativos, hechos que son del mundo objetivo y hechos que no. Por el contrario, para Wittgenstein, los hechos no son ni positivos ni negativos, son hechos que ocurren o no. Todos los hechos son del mundo objetivo, no hay hechos de la lógica. Tampoco hay hechos particulares ni generales, pues la generalidad y la particularidad son características de las proposiciones, no de los hechos. La generalidad expresada en los cuantificadores lógicos muestra una relación interna entre las proposiciones elementales que componen una proposición más compleja; pues “el darse efectivo de una relación interna entre posibles estados de cosas se expresa lingüísticamente mediante una relación interna entre las proposiciones que los representa” (Wittgenstein, 1995, 4.125, p. 71). Generalidad, en este autor, no es sinónimo de complejidad, por esto, puede haber hechos complejos, pero no generales.

Segundo, para Russell, la relación que hay entre las proposiciones y los hechos es la misma que hay entre los nombres y los objetos; para Wittgenstein, no. Una proposición significativa, es decir, excluyendo tautologías, contradicciones y sinsentidos, no puede tener una única relación con el hecho, pues siempre hay dos proposiciones para cada hecho, una que se corresponde con el hecho, la verdadera y la otra, que no y es por ende falsa. Mientras la proposición puede tener dos tipos de relaciones con el hecho, puede corresponderse o no con él, el nombre sólo tiene una única relación con el objeto, simplemente está en lugar de éste. Esto implica que ambos niveles del lenguaje, los

nombres y las proposiciones, significan de maneras diferentes, esto es, en el *Tractatus* se desarrolla una teoría del significado de doble nivel.

El mundo es la totalidad de lo que es el caso, es decir, de los hechos, no de las cosas. Dichos hechos son la existencia o no existencia de estados de cosas elementales, cada uno de los cuales es independiente y está formado por objetos (Wittgenstein, 1995). “Los objetos elementales, que existen eternamente, están, aparte de los hechos en los cuales están conectados, dotados sólo con propiedades formales, es decir, con la capacidad de establecer tales conexiones” (De Laguna, 1924, p. 26)<sup>2</sup>. De esta forma, los objetos, elementos últimos de la realidad, componen estados de cosas posibles (*Sachverhalten*), cuya existencia o no existencia son los hechos (*Tatsachen*). Russell, en la introducción que hace al *Tractatus*, da lugar a una posible confusión en la clasificación de los hechos al traducir *Sachverhalte* como hecho atómico y *Tatsache* como hecho molecular (De Laguna, 1924). Dicha confusión se acentúa aún más cuando el filósofo británico intenta ilustrar su pensamiento con dos ejemplos

Los hechos que no se componen de otros hechos son los que Wittgenstein llama *Sachverhalte*, mientras que a un hecho que conste de dos o más hechos se le llama *Tatsache*; así, por ejemplo: “Sócrates es sabio” es un *Sachverhalte* y también un *Tatsache*, mientras que “Sócrates es sabio y Platón es su discípulo” es un *Tatsache*, pero no un *Sachverhalte* (Wittgenstein, 1995, p. 187).

Un *Sachverhalte* no es un hecho atómico efectivo o actual sino un hecho posible, es decir, un estado de cosas que lógicamente puede darse o no darse en la realidad. Un *Tatsache* es la existencia o no existencia de un *Sachverhalte*. El espacio lógico es la totalidad de los *Sachverhalten* y el mundo la totalidad de los *Tatsachen*; de esta forma, se puede decir que la ontología tractariana es finita, pues los *Tatsachen* son un subconjunto de los *Sachverhalten*.

---

<sup>2</sup> The elementary objects, which exist eternally, are, apart from the facts in which they are connected together, endowed with only formal properties, i. e., with the capacity of entering into such connections.

### *Teoría de la figuración*

La parte central del texto, para muchos incluyendo a Russell, es la teoría semántica de la figuración y, en especial, la afirmación del isomorfismo estructural entre el lenguaje, el pensamiento y el mundo como condición de posibilidad de toda significatividad. Es en este segundo apartado del *Tractatus* donde aparece la tesis central del libro, según la cual no todas las palabras de nuestro lenguaje son significativas, en el sentido en que tengan una contraparte en el mundo. Aunque, como dice Ramsey en su famosa crítica al *Tractatus*, “esta doctrina aparece como dependiente de las nociones problemáticas de ‘figura’ y ‘su forma de representación’” (Ramsey, 1923, p. 10)<sup>3</sup>; esto quiere decir que es necesario un estudio detallado de estos términos y de los que se derivan de ellos para lograr una mejor comprensión de dicha teoría. Ahora me centraré en una presentación de la figura y sus características, que en el segundo capítulo desarrollaré con amplitud.

Es constitutivo de la naturaleza humana hacerse figuras del mundo, representárselo; de esta forma, toda figura tiene una función representativa, esto es, es intencional. Para cumplir su función la figura debe tener ciertas características; a saber: primero, debe haber una correspondencia uno-a-uno entre los elementos de la figura y los elementos de lo figurado. En segundo lugar, debe ser un hecho. Es característico de los hechos que sus elementos estén ordenados de un modo y manera determinados, es decir, que tengan una estructura. Debido a que es característico de una figura tener una estructura, entonces toda figura debe ser, a su vez, un hecho. Tercero, debe haber un isomorfismo estructural entre la figura y lo figurado o relación figurativa. Cuarto, dicha relación figurativa debe ser posible, es decir, debe haber algo común entre la figura y lo figurado, esto es, la

---

<sup>3</sup> This doctrine appears to depend on the difficult notions of a ‘picture’ and ‘its form of representation’.



forma lógica. Las dos primeras características hacen referencia a las relaciones internas de la figura, las dos segundas, a la relación de la figura con el mundo.

“La figura lógica de los hechos es el pensamiento” (3, p. 29) y “en la proposición se expresa senso-perceptivamente el pensamiento” (3.1, p. 31), por lo tanto, “la proposición es una figura de la realidad. La proposición es un modelo de la realidad tal como nos la pensamos” (4.01, p. 51). El pensamiento no puede ser conocido sino a través de las proposiciones que lo expresan, aunque el lenguaje no puede abarcar la totalidad del pensamiento por su convencionalidad. Por esta razón, la teoría de la figuración se centra en explicar la relación que hay entre el lenguaje y el mundo, pues tal relación se deriva de aquella entre el pensamiento y el mundo.

La proposición, como figura de un hecho, en primer lugar, tiene elementos que se corresponden uno-a-uno con los elementos del hecho que figura. Sus elementos se llaman nombres y los elementos del hecho que figuran, los elementos por los que están, son los objetos. En segundo lugar, la proposición es un hecho, pues los elementos de ésta, los nombres, están ordenados de un modo y manera determinados, esto es, tiene una estructura. Sin embargo, lo que hace una proposición figura no son sus relaciones internas y componentes, sino su relación con el mundo que figura. Es decir, los elementos de la proposición no sólo están relacionados entre sí, sino que el modo como están relacionados es el mismo que el de los elementos del hecho que figura. Esta correlación o isomorfismo estructural es lo que Wittgenstein llama la relación figurativa. “Así pues, de acuerdo con esta concepción, a la figura pertenece también la relación figurativa que la convierte en figura” (2.1513, p. 25). “Esto, pienso, quiere decir que siempre que nosotros hablemos de una figura tenemos en mente cierta relación de representación en virtud de la cual es una figura” (Ramsey, 1923, p. 10)<sup>4</sup> explica Ramsey, a propósito de esta relación.

---

<sup>4</sup> This, I think, means that whenever we talk of a picture we have in mind some representing relation in virtue of which it is a picture.

Así, cuando decimos que una proposición representa un hecho que tiene sentido, estamos diciendo que por un lado, hay un isomorfismo estructural, tiene una relación figurativa, sus elementos se relacionan de la misma forma como se relacionan los elementos de lo figurado; y por otro lado, que sus elementos están coordinados uno-a-uno con los elementos de lo figurado. “[...] Está claro que ‘A cree que p’, ‘A piensa p’, ‘A dice p’ son de la forma ‘p dice p’: y aquí no se trata de una coordinación de un hecho y un objeto, sino de la coordinación de hechos mediante la coordinación de sus objetos” (Wittgenstein, 1995, 5.542, p. 135). El sentido de toda proposición no depende, pues, sólo de su estructura interna sino, además, de su relación con el mundo. No obstante, la posibilidad de darse dichas relaciones depende de la forma de figuración.

“La forma de figuración es la posibilidad de que las cosas se interrelacionen al igual que los elementos de la figura” (2.151, p. 25), esto es, la posibilidad de la relación figurativa de la figura, pues los elementos de la figura se combinan de acuerdo con la combinación de los elementos de lo figurado; “lo que la figura ha de tener en común con la realidad para poder figurarla a su modo y manera –correcta o falsamente- es su forma de figuración” (2. 17, pp. 25-27). Una figura puede tener muchas formas distintas, a saber, espacial, cromática, musical y demás, ya que “la figura puede figurar cualquier realidad cuya forma tenga” (2.171, 27); sin embargo, “todas las figuras deben tener forma lógica” (Ramsey, 1923, p. 11)<sup>5</sup>. La forma lógica no es un hecho, por lo tanto, no puede ser representada; es decir, sólo se muestra en las múltiples representaciones de lo mismo o el hecho. Podemos representar hechos, pero no podemos representar lo que hace que un hecho sea una figura, la forma lógica. Ésta es lo común a la figura y a lo figurado, debido a que “la forma de las entidades está contenida en forma de la proposición que trata sobre estas entidades” (Wittgenstein, 1929, p. 36)<sup>6</sup>. Lo que es común en la figura y

---

<sup>5</sup> All pictures must have the logical form.

<sup>6</sup> The form of the entities are contained in the form of the proposition which is about these entities.

lo figurado es la multiplicidad lógico-matemática y el orden de sus elementos, siendo estos dos aspectos fundamentales de la forma lógica.

Cuando percibimos un hecho nos hacemos una figura de él, lo pensamos. Pensar o hacerse una figura significa, en este contexto, darle al hecho lo que se muestra pero no puede ser dicho, esto es, la forma lógica, que no es más que la multiplicidad lógico-matemática y el orden de los elementos. “La proposición es, así, en cierto modo, la creadora de la multiplicidad de su hecho, no una reflexión de ella” (Moore, 1938, p. 92)<sup>7</sup>. Esta multiplicidad y orden son asignados por el sujeto en el momento en que se figura el hecho; ya que la figura debe poseer el mismo número de elementos que son tenidos en cuenta en la percepción del hecho, los cuales deben tener las mismas posibilidades de combinación y deben estar en el mismo orden. Es decir, el número de elementos que considere de un hecho, según el tipo de análisis, es el número de elementos que deben conformar la figura que me hago de dicho hecho; más aún, las posibilidades de combinación y el orden que advierta en el hecho son las posibilidades de combinación y el orden de los elementos en la figura.

Teniendo en cuenta que las proposiciones son figuras de los hechos, una proposición es verdadera si su sentido está de acuerdo con la realidad, esto es, si el posible estado de cosas que representa no es sólo posible sino también actual, es decir, existe. Así, si la proposición es verdadera los elementos de la proposición, las palabras, que están por los objetos que conforma el hecho, efectivamente están ordenados de la forma y manera determinada como lo están dichos objetos. Sin embargo, objeta Ramsey, “esto sólo puede ser aplicado literalmente en un caso, el de la proposición elemental completamente analizada” (Ramsey, 1923, p.14)<sup>8</sup>; pues, hay proposiciones más complejas compuestas mediante conectores lógicos que no están en lugar de objetos

---

<sup>7</sup> The sentence is, thus, in a sense, the creator of the multiplicity of its fact, not a reflection of it.

<sup>8</sup> It can be applied literally only in one case, that of the completely analyzed elementary proposition.

como los nombres. Esta apreciación no es del todo cierta y se basa en una mala comprensión de la naturaleza de las relaciones y el papel de los conectivos lógicos en el *Tractatus*.

A diferencia de Russell, Wittgenstein no da realidad ontológica a ningún tipo de relación, ya sea entre términos o proposiciones, por lo que no pueden ser marcadas mediante nombres sino por otro tipos de expresiones lingüísticas, los conectores lógicos (Ricketts, 1996); esta es la tesis central del *Tractatus*, “mi idea fundamental es que las ‘constantes lógicas’ no representan nada. Que la *lógica* de los hechos no puede representarse” (Wittgenstein, 1995, 4. 0312, p. 57). Los conectores lógicos no representan objetos como lo hacen los nombres, no nombran; pero sí muestran algo, esto es, las relaciones en las que están inmersos los objetos. Aunque es necesario que una proposición sea elemental para mostrar lo que es común a la figura y lo figurado, la forma lógica; en una proposición compleja puede verse cómo se conserva la multiplicidad lógico-matemática, el número y las posibilidades de combinación, y el orden de los elementos que se correlacionan. Si la forma lógica, en algunos casos, no puede verse con claridad es debido a la complejidad y ambigüedad del lenguaje ordinario (Wittgenstein, 1995).

### **Consideraciones lógicas acerca de la proposición**

Las consideraciones lógicas acerca de la proposición giran en torno a la concepción de la proposición como función veritativa o función de verdad de las proposiciones elementales que la componen. “La proposición es la expresión de la coincidencia y no coincidencia con las posibilidades veritativas de las proposiciones elementales” (Wittgenstein, 1995, 4.4, p. 83) y “las posibilidades veritativas de las proposiciones elementales son las coincidencias de la verdad y falsedad de las proposiciones” (4.41, p. 83). Para expresar esta coincidencia o no coincidencia se pueden recurrir a varios símbolos como “V” y “F”, donde “V” significa la coincidencia y “F” lo contrario. Pues

“lo que la figura representa es su sentido” (2.221, p. 29) y “su verdad o falsedad consiste en el acuerdo o desacuerdo de su sentido con la realidad” (2.222, p. 29).

Para que el acuerdo entre el sentido de una proposición y la realidad pueda darse, dicho sentido debe ser independiente de los hechos; de otra forma, la proposición negada sería siempre falsa y viceversa. “Cualquier proposición ha de tener *ya* un sentido; la afirmación no puede dárselo, puesto que es ella precisamente la que afirma el sentido. Y lo mismo vale para la negación, etc.” (4.064, p. 63). Esto implica, que aunque el sentido de “p” y “~p” sea opuesto les corresponde la misma realidad, pero diferente lugar lógico. Esto es, “la proposición que niega determina un lugar lógico con ayuda del lugar lógico de la proposición negada, en la medida en que describe éste como situado fuera de aquel” (4.0641, p. 63). En este apartado, Wittgenstein expresa una de sus críticas a Frege. Éste afirma que toda expresión lingüística significativa debe tener un sentido y una referencia; en el caso de las proposiciones su referencia es la verdad o la falsedad, que para el filósofo alemán tienen un estatuto ontológico igual al de un objeto. Mientras que para Wittgenstein “está claro que al complejo de signos “F” y “V” no corresponde objeto (o complejo de objetos) [...]. No hay ‘objetos lógicos’” (4.441, p. 85). Esta crítica refuerza la tesis de que hay palabras de nuestro lenguaje que no representan nada en el mundo, pero que muestran cómo nos relacionamos con el mismo, una de las tesis centrales del libro.

Toda proposición es genuina, es decir, tiene sentido sólo si afirma algo posible; de lo contrario, sería una tautología o una contradicción, o, en su defecto, un sinsentido, aquellas que no deben ser consideradas de ninguna manera, pues llevan a la incomprensión del lenguaje. Si una proposición es necesariamente verdadera o falsa, carece, entonces, de sentido, esto es, no dice nada del mundo; sin embargo, no es un sinsentido. De esta naturaleza son las proposiciones de la lógica. Éstas, que no pueden descartarse del todo, son llamadas pseudo-proposiciones, aquellas que “se sostienen de ser un sinsentido, pero se colocan en una oscura relación con algo inexpresable”

(Ramsey, 1923, p. 18)<sup>9</sup>. Estas proposiciones deben ser consideradas; pero sólo en la actividad filosófica del esclarecimiento del lenguaje para un mejor conocimiento del mundo. Así lo expresa el autor al final del libro

Mis proposiciones esclarecen porque quien me entiende las reconoce al final como absurdas, cuando a través de ellas -sobre ellas- ha salido fuera de ellas. (Tiene, por así decirlo, que arrojar la escalera después de haber subido por ellas). Tiene que superar estas proposiciones; entonces ve correctamente el mundo (Wittgenstein, 1995, 6.54, p. 183).

Wittgenstein concluye así que, dado que el sentido de una proposición es su correspondencia o no correspondencia con el hecho actual y una proposición compleja está compuesta por diferentes proposiciones elementales, “todas las proposiciones son resultados de operaciones veritativas con las proposiciones elementales” (5.3, p. 109). El autor recoge dicha operación bajo la forma general  $\left[ \overline{p}, \overline{\xi}, N(\xi) \right]$ ; “esto no dice otra cosa sino que toda proposición es un resultado de la aplicación sucesiva de la operación  $N' \left( \overline{\xi} \right)$  a las proposiciones elementales” (6.001, p. 147). En este apartado pueden verse los dos grandes aportes que hace Wittgenstein a la lógica de su tiempo. Por un lado, propone un método tabular para construir una proposición compleja; por otro, propone un método para reducir todos los conectores lógicos a la negación.

### **Objeciones y respuesta**

Los últimos párrafos del *Tractatus* son una revisión las principales objeciones que pueden presentarse a la teoría de la figuración y la respuesta que da Wittgenstein a ellas. Las objeciones consisten en el estatus confuso de las proposiciones de la lógica, de la

---

<sup>9</sup> Held to be nonsense, but to stand in some obscure relation to something inexpressible.

matemática, de la ciencia y de la ética. Con respecto a las primeras proposiciones, el filósofo vienés dice que “en la lógica no expresamos *nosotros* lo que queremos con ayuda de los signos, sino que en la lógica es la propia naturaleza de los signos naturalmente necesarios lo que se expresa: Si conocemos la sintaxis lógica de un lenguaje sígnico cualquiera, entonces ya están dadas todas las proposiciones de la lógica” (6.124, p. 159). Es decir, tienen algo que decir, o mejor, que mostrar aunque no digan nada del mundo. Las segundas proposiciones tienen un comportamiento similar, pues “la matemática es un método lógico” (6.2, p. 161) y por ende, “la matemática muestra en las ecuaciones la lógica del mundo que las proposiciones de la lógica muestran en las tautologías” (6.22, p. 161).

A propósito de la ciencia, el autor la define como el cúmulo de proposiciones verdaderas, es decir, la totalidad de las proposiciones que representan a los *Tatsachen*. Sin embargo, no todas las proposiciones tienen un contenido empírico en las ciencias; hay proposiciones que no son descriptivas ni pertenecen a la lógica o ni a las pseudoproposiciones. Dichas proposiciones son generales; sin embargo, su generalidad no puede expresarse mediante la disyunción o conjunción de un determinado número de proposiciones elementales. Las leyes de causalidad o la ley de la mínima acción son un ejemplo de estas proposiciones.

Las leyes científicas no pueden ser descriptivas como las demás proposiciones de la ciencia, pues aunque dicen algo sobre el mundo, no se limitan a describir los hechos que acontecen sino que a partir de ellas se pueden predecir hechos futuros. “Por lo tanto, parecería que si las leyes científicas no son proposiciones generales, no son descripciones del mundo y son proposiciones genuinas” (Proctor, 1951, p. 203)<sup>10</sup>. De esta forma, una ley científica es otro tipo de proposición o no es una proposición en absoluto.

---

<sup>10</sup> Consequently, it would seem that if scientific laws are not general statements, they are not descriptive of the world and are genuine propositions.

Si estas leyes no son propiamente descriptivas pero son generales, entonces, su generalidad no puede ser empírica. Por lo tanto, las leyes científicas no son propiamente una proposición. La generalidad de una ley científica consiste en que ella misma es un método para construir proposiciones. La naturaleza de sus leyes le permite a la ciencia formular proposiciones descriptivas de hechos futuros que aún no han sido experimentados, es decir, le permite conservar su carácter predictivo. Es decir, si “las proposiciones elementales son las descripciones de los hechos; la ley natural dice sólo cómo los hechos deben ser descritos” (p. 205)<sup>11</sup>.

En cuanto a la ética, último gran tema desarrollado en el libro, el filósofo vienés prefiere guardar silencio; ésta, al igual que la estética, pertenece al ámbito de lo que no puede hablarse. En “Una conferencia sobre la Ética”, impartida en 1929, está mejor explicada la posición del autor frente a esta división de la filosofía. Contrario a Moore, Wittgenstein no va a entender la ética como la investigación general acerca de lo bueno; sino “en un sentido que incluye lo que creo que es la parte más esencial de lo que generalmente se llama ‘estética’” (Wittgenstein, 2005, p. 11). Para explicar el objeto de la ética, el autor recurre a las múltiples representaciones de lo mismo, pues no puede decirlo, sólo mostrarlo. Su objeto es lo bueno, lo valioso, lo que es realmente importante, el sentido de la vida, lo que hace que ésta quiera ser vivida, la forma correcta de vivir (Wittgenstein, 2005). La palabra “bueno” puede ser usada en dos sentidos diferentes, a saber, en un sentido trivial o relativo y en un sentido absoluto. “La palabra ‘bueno’ en el sentido relativo significa simplemente estar a la altura de un cierto estándar predeterminado” (p. 11). Del mismo modo, pueden usarse las demás expresiones como ‘importante’ o ‘correcto’. En sentido absoluto, no puede sino mostrarse mediante juicios de valor de esta característica.

---

<sup>11</sup> The elementary propositions are the descriptions of the facts; the natural law says only how the facts are to be described.



Supóngase que yo hubiera dicho una mentira extravagante y que él me abordara y me dijera ‘te estás conduciendo como una bestia’ y que entonces yo le dijera ‘Yo sé que me estoy conduciendo mal, pero no quiero conducirme mejor’, ¿podría él decir ‘Ah!, entonces todo está bien’? Ciertamente no: él diría ‘Bueno, *deberías* querer conducirte mejor’. Aquí tienen ustedes un juicio absoluto de valor (p. 12).

Un juicio de valor relativo, por el contrario, es sólo el enunciado de algo que aconteció y, por lo tanto, no parece un juicio de valor. “Aunque se puede mostrar que todos los juicios de valor relativo son meros enunciados de hechos, ningún enunciado de hecho puede nunca servir, o implicar, un juicio de valor absoluto” (p. 12). A diferencia del ámbito científico, en la ética no puede haber proposiciones generales que recojan la forma de múltiples enunciados particulares, esto es, no puede haber normatividad. Una vez la ética usa sus términos en sentido absoluto cae en el sinsentido. “La ética, si es algo, es sobrenatural y nuestras palabras sólo expresarán hechos; así como una taza de té contiene sólo una taza llena de agua [inclusive si] yo vertiera en ella un galón” (p. 14). Las únicas proposiciones, en la ética, susceptibles de verdad o falsedad, son las que usan sus términos en un sentido relativo. Sólo en este uso de los términos las proposiciones éticas, los juicios de valor relativos, están al mismo nivel que las proposiciones científicas, esto es, son una descripción del mundo, pues sólo pueden ser verdaderos o falsos aquellos juicios de valor relativos. Sin embargo, dichas proposiciones no son las que nosotros comúnmente llamamos *éticas*.

El recorrido por estas cuatro objeciones le permite al autor definir el lugar de la filosofía dentro de su teoría de la figuración; pues sus proposiciones tienen un estatus tan confuso como el de las disciplinas anteriores.

El método correcto de la filosofía sería propiamente este: no decir nada más que lo que se puede decir, o sea, proposiciones de la ciencia natural –o sea, algo que nada tiene que ver con la filosofía-, y entonces, cuantas veces alguien quiera decir algo metafísico, probarle que en sus proposiciones no había dado significado a ciertos signos. Este método le resultaría insatisfactorio –no tendría el sentimiento que le

enseñábamos filosofía- , pero sería el único estrictamente correcto (Wittgenstein, 1995, 6.53, p. 183).

Cada uno de los temas desarrollados en el *Tractatus* merece un estudio más cuidadoso y detallado. No obstante, mi trabajo se centra en la teoría de la figuración; en especial, en la proyección como metáfora de la intencionalidad del lenguaje.

## LA INTENCIONALIDAD DEL LENGUAJE EN EL *TRACTATUS*

Este capítulo consta de tres partes; en primer lugar, desarrollo la historia del concepto “intención” para, al final, definir qué es la intencionalidad y formular el problema de ésta, en torno al cual gira la teoría de la figuración como respuesta. En segundo lugar, presento las diferentes respuestas que se han dado a este problema, clasificadas en dos grandes grupos por Summerfield y el lugar en donde se encuentra la respuesta de Wittgenstein con respecto a esta clasificación. En tercer y último lugar, presento la teoría de la figuración tal como está desarrollada en el *Tractatus*.

### *Intentio*

La palabra ‘intención’ o ‘intencionalidad’ puede tener varios sentidos. Los usos más comunes de esta expresión son el uso en su sentido lógico y el uso en su sentido ético. La teoría de la figuración del *Tractatus* es un ejemplo del uso de la palabra en su sentido lógico. Por lo tanto, es necesario ver la evolución histórica de la palabra en su uso lógico para acercarnos a una mejor comprensión de la teoría semántica de Wittgenstein. En el sentido lógico “el vocablo ‘intención’ *intentio* expresa la acción y efecto de tender – *tendere*- hacia algo –*aliquid tendere*” (Ferrater, 1965, p. 980). En este sentido, encontramos que tanto el entendimiento, como las cosas (para algunos medievales) y el lenguaje son intencionales, es decir, tienden a algo; en el caso del *Tractatus*, al mundo.

Aunque, en la antigüedad, Platón, en uno de los primeros escritos sobre epistemología, el *Teeteto*, ya mostraba cómo el saber es saber algo, es decir, el saber es intencional, las primeras alusiones a este término en sentido lógico se encuentran en la filosofía

medieval. Ya San Buenaventura anunciaba la poca claridad de este concepto, pues se llamaba intención a la potencia que tiende a algo, pero también a la condición según la cual tiende, al acto de tender a y a la cosa misma a la que tiende. Sin embargo, más tarde Santo Tomás hablará sólo de la intencionalidad de los conceptos y los clasificará según los objetos a los que tienden. Así, hay conceptos de primeras intenciones y conceptos de segundas intenciones. Los primeros se refieren a, tienden a, objetos reales y los segundos, a objetos lógicos. De ahí que la lógica se definía como la “ciencia de las segundas intenciones aplicadas a las primeras intenciones” (p. 981). Esto puede considerarse como un primer indicio de la idea de una intencionalidad derivada.

Ya en la modernidad, la idea de una intencionalidad derivada, o de segundo orden, es expuesta por Locke. Para el filósofo inglés, las ideas o contenidos mentales son signos naturales de las cosas; es decir, la causa de nuestras ideas son las impresiones que tenemos de los objetos externos o de nuestras operaciones. Estas ideas se producen en el interior de cada sujeto que percibe, y en esa medida son productos privados cuyas características dependen de la forma en que hayan sido percibidas por cada quien. En esa medida, sólo pueden ser conocidas por medio de un vehículo que las exteriorice, a saber: el lenguaje. Éste es un signo de las ideas cuya intencionalidad se deriva de la intencionalidad de aquellas.

“El término de intención (*intentio*) fue retomado de los escolásticos por la Escuela de Brentano y por Husserl” (Jacob, 1990, p. 1346)<sup>12</sup>. Para Brentano la intención es el concepto central de su psicología, priorizando la inmanencia del objeto en la conciencia más bien que la dirección de la conciencia hacia el objeto. Si bien es cierto que Husserl recoge la noción de intencionalidad de Brentano, también lo es que se aparta de ella. Husserl hace énfasis en la dirección de la conciencia hacia el objeto y no en la inmanencia del objeto en la conciencia; más aún, Husserl ya no hablará de fenómenos psíquicos como Brentano sino de vivencias intencionales. Intencional, es así, para este

---

<sup>12</sup> Le terme d'intention (*intentio*) a été repris des scolastiques par l'Ecole de Brentano et par Husserl.

filósofo, la propiedad de las vivencias de ser conciencia de algo; aunque no todas las vivencias sean intencionales. Esto es, la intencionalidad no significa otra cosa que la particularidad funcional que tiene la conciencia de ser conciencia de algo (Jacob, 1990).

Contemporáneo al desarrollo de la pregunta por la intencionalidad en la fenomenología se encuentra Frege con la separación radical entre la significación y la representación mental. Para este filósofo, el significado (intencionalidad) siendo público no puede estar determinado por representaciones mentales privadas, sino por un pensamiento compartido, el sentido (Frege, 1974). Wittgenstein se distanciará de esta concepción en su aplicación, aunque deba muchas de sus ideas al pensamiento de Frege. Para el filósofo vienés, “significar cualquier cosa por un signo no consiste más en tener un estado mental que en llevar a cabo un acto mental. Significar cubo por 'cubo' no consiste en representarse la imagen de un cubo” (Jacob, 1990, p. 1346)<sup>13</sup>.

Vemos que la concepción de la imagen mental de Wittgenstein depende de una filosofía del espíritu cerrado sobre él mismo, que está en retroceso no sólo con relación al re-'descubrimiento' de la intencionalidad por Brentano, sino que hasta con relación al reconocimiento por Frege - completamente explícito, aunque no central en su propósito- del carácter intencional del decir, del pensar, y hasta del percibir, como percepción de algo (p. 1347)<sup>14</sup>.

La definición de intencionalidad es la del comienzo de este capítulo, en la cual se presenta como la acción y el efecto de tender a algo; empero, a esta definición hay que añadirle que, para la mayoría de filósofos, esta característica le pertenece sólo al

---

<sup>13</sup> Signifier quelque chose par un signe ne consiste pas plus à avoir un état mental qu'à accomplir un acte mental. Signifier cube par 'cube' ne consiste pas à se représenter l'image d'un cube.

<sup>14</sup> On voit que la conception de l'image mentale de Wittgenstein relève d'une philosophie de l'esprit fermé sur lui-même, qui est en régression non seulement par rapport à la re-'découverte' de l'intentionnalité par Brentano, mais même par rapport à la reconnaissance par Frege –tout à fait explicite, quoique non centrale dans son propos- du caractère intentionnel du dire, du penser, et même du percevoir, comme perception de quelque chose.

pensamiento; la intencionalidad del lenguaje es derivada de la del pensamiento. El problema de la intencionalidad, resultado de su definición, se puede formular de la siguiente manera: ¿cómo se relacionan dos entidades de naturalezas diferentes, el pensamiento y el mundo, debido a que es característico del primero tender al segundo?. El problema de la intencionalidad está en la base de toda epistemología. Más aún, si la intencionalidad del lenguaje se deriva de la intencionalidad del pensamiento, entonces el problema de la intencionalidad puede traducirse en la siguiente pregunta: ¿en qué consiste el significado de una expresión lingüística?. Esto nos muestra que este problema también está en la base de toda teoría semántica.

Lo novedoso del *Tractatus* es la forma como el filósofo vienés trata dicho problema por medio de una metáfora geométrica. Wittgenstein da respuesta al problema de la intencionalidad con la teoría de la figuración. Esta teoría se refiere en primer lugar a la intencionalidad original del pensamiento; luego, a la intencionalidad derivada del lenguaje. Sin embargo, la explicación más extensa es la de la segunda intencionalidad, pues el pensamiento sólo puede ser estudiado desde el lenguaje.

### **Posibles soluciones al problema de la intencionalidad**

El problema de la intencionalidad del lenguaje ha sido desarrollado desde diferentes teorías. La teoría de la figuración, en particular, está muy cerca de dos teorías diferentes, a saber: las *fitting theories* y las *tracking theories*. Sólo exponiendo cada una de ellas se puede ver a cuál de las dos teorías pertenece realmente o si no pertenece a ninguna. Una vez resuelto esto, la exposición de la teoría de la figuración se hace más clara.

El problema del significado del lenguaje se puede desarrollar desde tres aspectos diferentes, que son estudiados desde tres clases de teorías del significado diferentes, éstas son: las teorías semánticas, las teorías composicionales y las teorías sobre lo que determina el contenido de una expresión lingüística.

Una teoría semántica especifica cuál es el contenido de significado (es decir, el valor semántico) de las expresiones básicas de una lengua; una teoría compositiva explica cómo el valor semántico de expresiones complejas depende del valor semántico de expresiones básicas; una teoría de determinación del contenido especifica que hace que (aquello en virtud de lo cual) las expresiones básicas tienen el valor semántico que ellas tienen (Summerfield, 1996, p. 102)<sup>15</sup>.

La última de las teorías descritas es aquella que se pregunta por la intencionalidad, pues su función es explicar cómo las palabras apuntan hacia algo que no son ellas mismas, esto es, en virtud de qué una proposición o una palabra significan algo y qué determina su contenido semántico. Las teorías sobre lo que determina el contenido de las expresiones lingüísticas se dividen en dos grandes grupos, a saber: las *fitting theories* o teorías del ajuste perfecto; y las *tracking theories* o teorías del lenguaje como vía de acceso a la realidad. “La comprensión básica de las *Fitting theories* es que los signos aluden en función de asemejarse a otras cosas y señalan a lo que se asemejan” (p. 102)<sup>16</sup>; por el contrario en las *tracking theories* “los signos tienen valor semántico en virtud de una conexión no accidental entre los signos y lo que ellos ‘significan’” (p. 103)<sup>17</sup>. El primer grupo presupone una relación estructural entre los elementos de la representación y lo representado, presupone algo común; el segundo, una conexión directa entre el signo lingüístico y lo designado, pues implica representarme un objeto por la huella que éste deja.

---

<sup>15</sup> A semantic theory specifies what the meaning content (i.e, semantic value) of the basic expressions of a language are; a compositional theory explains how the semantic value of complex expressions depends upon the semantic value of basic expressions; a theory of content determination specifies what makes it the case (what it is in virtue of which) the basic expressions have the semantic value they do.

<sup>16</sup> The basic insight of *Fitting theories* is that signs point in virtue of resembling other things and they point to what they resemble.

<sup>17</sup> Signs have semantic value in virtue of a nonaccidental connection between signs and what they ‘mean’.

Las *fitting theories* se diferencian de las *tracking theories* en tres aspectos fundamentales, a saber: la dependencia del signo con respecto a lo designado, la posición con respecto al sistema de representación de lo que determina el valor semántico y la accesibilidad epistemológica a las propiedades que otorgan dicho valor semántico. En primer lugar, en las *fitting theories* el acontecer del signo lingüístico es independiente del acontecer de lo que representa; mientras que en las *tracking theories* el acontecer del signo lingüístico depende del acontecer de lo designado (Summerfield, 1996).

En segundo lugar, en las primeras teorías el valor semántico es determinado por algo interno al sistema de representación; en las segundas, el valor semántico es determinado por algo externo al sistema de representación. Para las primeras, es la relación entre signos o sistemas de signos lo que les da sentido, no la relación con objetos, eventos o situaciones en el mundo exterior; para las segundas, es la existencia de una conexión no accidental entre signos y objetos, eventos o situaciones en el mundo exterior lo que les da significado (Summerfield, 1996).

En tercer lugar, las primeras “tienden a suponer que las características que confieren valor semántico a los signos son epistemológicamente accesibles al ‘significador’<sup>18</sup> de una cierta manera privilegiada o especial” (Summerfield, 1996, p. 105)<sup>19</sup>; las segundas “tienden a suponer que las características que confieren valor semántico a los signos no necesitan ser epistemológicamente accesibles al ‘significador’ en ninguna manera especial, y de hecho, de ninguna manera en absoluto” (p. 105)<sup>20</sup>. En las primeras, la intencionalidad del lenguaje puede y debe ser explicada, en el caso de estas teorías,

---

<sup>18</sup> Persona que da significado.

<sup>19</sup> Tend to suppose that the properties that confer semantic value on signs are epistemically accessible in some privileged or special way to the ‘meaner’.

<sup>20</sup> Tend to suppose that the properties that confer semantic value on signs need not be epistemically accessible in any special way, and indeed, in any way at all, to the ‘meaner’



apelando al isomorfismo estructural, siendo así, una *original intentionality*; en las segundas, la intencionalidad no necesita ninguna explicación, la conexión es inmediata y no está sujeta a ninguna interpretación, se trata, así, de una *brute intentionality*. En conclusión, la clase de teoría que se escoja para explicar la determinación del contenido de una expresión lingüística determinará la clase de intencionalidad que se le atribuya al lenguaje.

Antes de explorar en qué clase de teorías se puede inscribir la teoría del significado del *Tractatus*, hay que determinar las consecuencias de escoger alguna. Cada una encuentra en su camino un problema irresoluble a pesar de ser teorías sólidas y bien constituidas. Las *fitting theories* no pueden evitar una regresión al infinito de interpretaciones por varias razones. En primer lugar, éstas sólo apelan a los signos y a las relaciones que hay entre ellos, por lo tanto, no hay posibilidad de verificación con la realidad. En segundo lugar, hay múltiples posibilidades en que un signo pueda representar al mundo e igual cantidad de posibilidades en que un signo pueda ser interpretado. En tercer y último lugar, para explicar el sentido de una secuencia de signos se utilizan algunos que necesitan explicación, pues pueden ser interpretados de diversas maneras. Es necesario recordar, en este punto, que todo signo tiene tres componentes indispensables, a saber: el objeto físico que sirve de signo, su significado o a lo que remite y el intérprete de dicho signo. Siendo así que todo signo está sujeto a interpretaciones tan variadas como intérpretes. Un ejemplo claro de esta clase de teorías es la teoría semántica de Frege, debido a que el significado de una expresión lingüística no sólo depende de su referente sino además de un sentido, que es público y aprendido.

Este problema no se presenta en las *tracking theories*, pues presuponen una conexión entre el signo y su referencia, y no entre signos,. Sin embargo, éstas últimas se encuentran con un nuevo problema, éste es, ¿cómo pueden los signos referirse a lo que no está presente? Las primeras no tienen este problema, pues como se había dicho anteriormente, el acontecer del signo no depende del acontecer de lo designado. Si en las *tracking theories* el acontecer del signo depende, única y exclusivamente, del acontecer

de lo designado, entonces éstas quedan mudas frente problemas como la denotación de un objeto que no existe. También queda sin resolver el problema de la falsedad de una expresión lingüística u otra clase de errores. Tal es el caso de la teoría semántica de Locke, en la cual el significado de toda expresión lingüística está determinado únicamente por su referente, éste es, la idea del hablante. Por lo tanto, ninguna de las dos clases de teorías pueden dar una explicación completa del problema de la intencionalidad (Summerfield, 1996).

### **La solución de Wittgenstein: la teoría de la figuración**

Wittgenstein debe sortear los dos problemas descritos con anterioridad en el *Tractatus*, a saber, cómo un nombre puede señalar aquello que no existe y la regresión al infinito de interpretaciones semánticas. El autor expone en esta obra su famosa teoría de la figuración como respuesta a la pregunta por la intencionalidad. Dicha teoría no puede ser inscrita en ninguna de las dos clases, pues pertenece a éstas dos a la vez.; esto debido a que, al considerar algunos elementos del lenguaje como figuras, éste adquiere elementos de ambas teorías, pues las figuras representan, a modo de las *fitting theories*; pero, otros componentes del lenguaje como los nombres son huellas o rastros de lo designado, a modo de las *tracking theories*. De esta forma, logra responder a los dos problemas, en primer lugar, lograr frenar la regresión al infinito de interpretaciones semánticas y en segundo lugar, logra explicar cómo un signo puede referirse a lo que no está presente.

La significación se da en dos niveles. Por un lado, tenemos cómo los nombres están en lugar de los objetos y por otro, cómo las proposiciones figuran los hechos. “La figura representa el estado de cosas en el espacio lógico, el darse y no darse efectivos de estados de cosas” (Wittgenstein, 1995, 2.11, p. 23) y “a los objetos corresponden en la figura los elementos de la misma” (2.13, p. 23). Si “la figura lógica de los hechos es el pensamiento” (3, p. 29) y “en la proposición se expresa sensoperceptivamente el

pensamiento” (3.1, p. 31), entonces a los objetos corresponderán los elementos de la proposición. “Los signos simples usados en la proposición se llaman nombres” (3.202, p. 33), estos son, los elementos correspondientes de los objetos en la proposición. De este modo, la configuración de nombres en una proposición elemental representa la configuración de objetos en un estado de cosas.

Ricketts, en su artículo “Pictures, Logic, and the Limits of Sense in Wittgenstein’s *Tractatus*”, muestra cómo “el *Tractatus* emplea dos nociones entrelazadas de la representación distinguidas en alemán por los verbos ‘*vertreten*’ y ‘*darstellen*’” (Ricketts, 1996, p. 75)<sup>21</sup>. Wittgenstein utiliza el verbo *vertreten* cuando se refiere a la forma como los nombres figuran los objetos. Por ejemplo, en los siguientes enunciados del *Tractatus* aparece este verbo para referirse a la relación entre los nombres y los objetos. “Die Elemente des Bildes vertreten im Bild die Gegenstände”<sup>22</sup> (Wittgenstein, 1995, 2.131, p. 24) o “Der Name vertritt im Satz den Gegenstand”<sup>23</sup> (3.22, p. 34). De igual forma, el autor utiliza el verbo *darstellen* para referirse a la forma como las proposiciones figuran los hechos, como en los siguientes enunciados: “Das Bild bildet die Wirklichkeit ab, indem es eine Möglichkeit des Bestehens und Nichtbestehens von Sachverhalten darstellt”<sup>24</sup> (2.201, p. 26) o “Das Bild enthält die Möglichkeit der Sachlage, die es darstellt”<sup>25</sup> (2.203, p. 26).

---

<sup>21</sup> The *Tractatus* employs two intertwined notions of representation distinguished in German by the verbs ‘*vertreten*’ and ‘*darstellen*’.

<sup>22</sup> “Los elementos de la figura hacen en ella las veces de los objetos” (Wittgenstein, 1995, 2.131, p. 25). Traducción de Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera.

<sup>23</sup> “En la proposición el nombre hace las veces del objeto” (3.22, p. 35). Traducción de Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera.

<sup>24</sup> “La figura figura la realidad en la medida en que representa una posibilidad del darse y no darse efectivos de estados de cosas” (2.201, p. 27). Traducción de Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera.

<sup>25</sup> “La figura contiene la posibilidad del estado de cosas que representa” (2.203, p. 27). Traducción de Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera.

La representación significa en el caso de los nombres *hacer las veces de* y en el caso de las proposiciones, *representar* sin más. “los nombres en las proposiciones representan (*vertreten*) objetos”<sup>26</sup> (Ricketts, 1996, p. 75), mientras que, “las proposiciones en las cuales los nombres están en lugar de los objetos representan (*darstellen*) situaciones en el espacio lógico”<sup>27</sup> (p. 75). Entre los nombres y los objetos hay una conexión no accidental, directa, dependiente y no accesible epistemológicamente; esto quiere decir que aunque la asignación de nombres es convencional, se establece un vínculo tan estrecho entre el nombre y lo designado que no da lugar a interpretaciones semánticas. Los nombres tienen *brute intentionality* o intencionalidad inmotivada, es decir, no es necesaria una explicación de cómo sucede, pues esta relación es directa y biunívoca; para cada nombre hay un y sólo un designado y viceversa. Empero, la conexión que hay entre las proposiciones y los hechos no es dependiente ni directa, es totalmente arbitraria y está sujeta a variadas interpretaciones semánticas. Las proposiciones tienen *original intentionality*, esto es, la relación entre estos dos elementos requiere de una explicación más profunda y supuestos como, el isomorfismo estructural, según Wittgenstein.

Gracias a esta doble teoría del significado, el autor puede dar respuesta a los problemas de cada una de las clases de teorías. Por un lado, evita una regresión al infinito de interpretaciones, ya que la proposición puede ser analizada cada vez más en componente más pequeños hasta llegar a los componentes más simples, los nombres; y éstos no están sujetos a interpretación. Con respecto al problema al que se enfrentan las *tracking theories*, Summerfield dice que “a través de su vida filosófica, Wittgenstein luchó con el problema de cómo los signos apuntan a lo que no está allí” (Summerfield, 1996, p. 118)<sup>28</sup>; este problema se traduce en el *Tractatus* en la pregunta por cómo una

---

<sup>26</sup> Names in sentences represent (*vertreten*) objects.

<sup>27</sup> sentences in which names go proxy for objects represent (*darstellen*) situations in logical space.

<sup>28</sup> Throughout his philosophical life, Wittgenstein wrestled with the problem of how signs point to what is not there.

proposición puede tener significado y al mismo tiempo ser falsa. Summerfield resume la respuesta del filósofo vienés en tres pasos, así:

**Paso 1.** Una proposición (Satz) puede tener sentido, pero ser falsa, sólo si es un hecho, es decir, si es una configuración determinada de elementos, tales que los elementos se pueden disponer de manera tal que presenten situaciones posibles, pero no actuales (p. 120-121)<sup>29</sup>.

**Paso 2.** Los elementos de una proposición (Satz) pueden ser dispuestos de manera tal que presenten situaciones posibles, pero no actuales, sólo si esos elementos tienen las mismas posibilidades de combinación de los elementos que representan. Las proposiciones deben compartir la forma lógica con lo que representan (p. 122)<sup>30</sup>.

**Paso 3.** Una proposición puede compartir la forma lógica con la realidad sólo si hay una conexión no accidental entre los nombres y los objetos simples, cuyas posibilidades de combinación para formar hechos reales determinan la forma lógica (p. 123)<sup>31</sup>.

Los nombres, de esta forma, no pueden fallar en su significación de los objetos; pero una proposición sí puede fallar en su representación de los hechos. En este sentido Wittgenstein se distancia de Frege pues para éste el sentido es lo que, junto a la referencia (al objeto designado por la palabra), conforma el significado de una palabra. Es, en cierto modo, lo que media entre el signo y lo designado, es decir, el pensamiento.

---

<sup>29</sup> **Step 1.** A proposition (Satz) may be meaningful, but false, only if it is the fact, that is, a determinate configuration of elements, such that the elements can be arranged in ways that present possible, but not actual, situations.

<sup>30</sup> **Step 2.** The elements of a proposition (Satz) can be arranged in ways that present possible, but not actual, situations only if those elements have the same possibilities of combining as do the elements for which they go proxy. Propositions must share logical form with what they represent.

<sup>31</sup> **Step 3.** A proposition can share logical form with reality only if there are nonaccidental connections between names and simple objects whose possibilities for combining to form real facts determine / constitute logical form.

Sin embargo, hay que aclarar que este pensamiento no es una representación, esto es, no es “[...] una imagen interior originada a partir de recuerdos de impresiones sensibles pasadas o de actividades tanto exteriores como interiores [...]” (Frege, 1974, p. 33) sino que es un contenido público intersubjetivo, pues “[...] no se puede negar que la humanidad tiene un tesoro común de pensamientos que transmite de una generación a otra [...]” (34); de esta forma, toda proposición significativa debe tener un sentido y una referencia. Dicha referencia es la verdad o la falsedad, que para Frege son objetos (Frege, 1974). Por el contrario, para Wittgenstein, los nombres sólo tienen referencia pero no sentido y, a su vez, las proposiciones tienen sentido pero no referencia, pues verdad y falsedad no son objetos. El error no está, entonces, en los nombres sino en la combinación de estos para formar una proposición, pues al combinarlos puede representar hechos posibles, es decir, pueden tener sentido; pero no representar el hecho actual y ser falsos.

No obstante, la distinción no es tan tajante. Pues, en la significación de los nombres hay una convención que la antecede y en la representación de las proposiciones hay elementos que no están sujetos a interpretación. En primer lugar, como expresaba en el capítulo pasado, la multiplicidad lógico-matemática y el orden son asignados por el sujeto en el momento en que se figura el hecho, ya que la figura debe poseer el mismo número de elementos que son tenidos en cuenta en la percepción del hecho, los cuales deben tener las mismas posibilidades de combinación y deben estar en el mismo orden. En segundo lugar, aunque la intencionalidad de las proposiciones esté muy cerca a las *fitting theories*, aquellas sí tienen la posibilidad de verificarse con la realidad, más aún es necesario, debido a que, “para reconocer si la figura es verdadera o falsa, tenemos que compararla con la realidad” (Wittgenstein, 1995, 2.223, p. 29) porque “por la figura sólo no cabe reconocer si ella es verdadera o falsa” (2.224, p. 29). Así pues, esta teoría tiene elementos de las dos clases de teorías pero no puede inscribirse en ninguna, ni sus partes o niveles pueden ser separados de manera tan radical como lo propone Summerfield, pues los dos niveles poseen rasgos de las dos. Basta con decir que el lenguaje es

intencional, en todos sus niveles. Veamos cómo se da, entonces, la intencionalidad en el *Tractatus*.

La teoría de la figuración tractariana se nutre de tres fuentes epistemológicas diferentes; a saber: la física, la filosofía y la experiencia personal. De la física, particularmente de los escritos de Hertz y Boltzmann, toma la concepción del carácter pictórico del lenguaje; de la filosofía, particularmente de sus conversaciones con Russell, recoge la idea de la correspondencia entre las partes de la proposición y las partes del hecho que dicha proposición representa; finalmente, de la experiencia, particularmente de la lectura de un periódico, infiere que “ la figura y la proposición deben compartir todos aquellos rasgos esenciales que les permite representar” (Stern, 1995 ,p. 37)<sup>32</sup>.

Luis Eduardo Suárez, en su artículo *La Filosofía en los primeros escritos de Ludwig Wittgenstein*, expone la idea de la naturaleza pictórica del lenguaje de Hertz que hereda Wittgenstein y que le da el nombre a la teoría semántica tractariana. Esta idea, presente en los *principios de mecánica*, consiste en que

La posibilidad de descripción de la realidad por una mecánica axiomática se explica en relación con la naturaleza del simbolismo. Nos hacemos imágenes (Scheinbilder) de los objetos externos. Estas concepciones simbólicas o pictóricas deben satisfacer una condición esencial: deben ser lógicamente isomorfas con aquello que representan (Suárez, 1989, p. 11).

Won Wright cuenta por primera vez la anécdota del modelo del accidente de tráfico que sirve como detonante del pensamiento de Wittgenstein con respecto a la naturaleza del lenguaje. Wittgenstein ve el modelo de un accidente de tráfico en un periódico inglés. Dicho croquis constaba de diferentes figuras rectangulares que representaban los carros involucrados en el accidente. Además, dichas figuras estaban dispuestas en el mismo orden, de la misma forma y manera determinada, como lo estaban los carros que dichas

---

<sup>32</sup> The picture and the statement must share all those essential features that enable them to represent.

figuras representaban. Más aún, había cualidades de los objetos que no eran tomados en cuenta en la representación, como el color o la marca del carro; pero había otras que sí eran tomados en cuenta, como el número de puertas o el tamaño del objeto. Comparando, la naturaleza de la proposición con la del modelo del accidente de tráfico, Wittgenstein pudo sacar a la luz diferentes aspectos que no pueden ser notados a simple vista. “Y entonces el modelo se hizo un paradigma para entender el funcionamiento del lenguaje” (Stern, 1995, p. 35)<sup>33</sup>. Esta experiencia junto a la idea del carácter pictórico del lenguaje de Hertz y el atomismo lógico russelliano modificado descrito en el capítulo anterior, conforman unos cimientos firmes sobre los cuales se construye la explicación tractariana de la intencionalidad.

La teoría de la figuración comienza con la afirmación de una característica de la condición humana, “nos hacemos figuras de los hechos” (Wittgenstein, 1995, 2.1, p. 23). A continuación, el filósofo vienés describe la característica principal de toda figura, su función representativa. La función constitutiva de una figura es la representación y toda representación es intencional, es decir, es representación de algo, de lo que acontece, del hecho. Por lo tanto, la representación del darse o no darse de un estado de cosas, de un hecho, es la esencia de la figura; pues “la figura es un modelo de la realidad” (2.12, p. 23). Stern señala en este punto que hay un problema de traducción del alemán al inglés, gracias a que los lenguajes no son compatibles en su totalidad. Debido a que los hechos son tridimensionales se espera que la palabra ‘figura’ provea la idea de algo tridimensional que pueda representar dichos hechos. Sin embargo, “la idea de un modelo tridimensional es más fácilmente transportada por el alemán 'Bild' que por el inglés 'Picture'” (Stern, 1995, p. 36)<sup>34</sup>; lo mismo sucede con la palabra española ‘figura’. Este problema se verá reflejado más adelante cuando algunos autores se pregunten cómo una

---

<sup>33</sup> And so the model became a paradigm with which to understand the functioning of language.

<sup>34</sup> The idea of a three-dimensional model is more readily conveyed by the German ‘Bild’ than the English ‘Picture’.



proposición plana puede representar un hecho en todas sus dimensiones; problema que está resuelto en el mismo texto, en pasajes donde el autor afirma que la proposición es una figura viva (Wittgenstein, 1995).

La representación sólo es posible si en primer lugar, “a los objetos corresponden en la figura los elementos de las misma” (2.13, p. 23), es decir, hay una correspondencia uno-a-uno entre lo elementos de la figura y los elementos de lo figurado. Los elementos de los hechos son los objetos y “los elementos de la figura hacen en ella las veces de los objetos” (2.131, p. 25). Sin embargo, hay elementos de la figura que no tienen como correlato un objeto, como las constantes lógicas; pero esto no es incompatible con esta teoría del significado, por el contrario es una forma de explicar la realidad de las relaciones entre los objetos. Por esta razón considero muy apresurado afirmar que “Wittgenstein afirma una correspondencia entre los elementos del signo y los elementos de lo significado [...], pero no afirma seguidamente que esta correspondencia es uno-a-uno. Hay elementos en el signo, p.ej. las constantes lógicas, que no significan objetos” (O’Shaughnessy, 1953, p. 117)<sup>35</sup>; esta afirmación se hace irreconciliable con otras afirmaciones presentes en el texto como la de la igualdad de la multiplicidad lógico-matemática característica de la forma lógica.

En segundo lugar, que tenga una estructura, es decir, que sus elementos, cualquiera que ellos sean, estén organizados de una forma y manera determinadas. Es propio de los hechos que sus elementos, los objetos, se relacionen unos con otros de una forma y manera determinadas. Por lo tanto, si “la figura consiste en que sus elementos se interrelacionan de un modo y manera determinados” (Wittgenstein, 1995, 2.14, p. 25) entonces, las figuras son hechos. No obstante, aunque ser un hecho es una condición para que una figura pueda representar, no todos los hechos tienen esa función figurativa;

---

<sup>35</sup> Wittgenstein asserts a correspondence between elements of the sign and elements of the signified [...] but does not go on to assert that this correspondence is one to one. There are elements in the sign, e.g. the logical constants, which do not stand for objects.

hay unos hechos que figuran y otros que son figurados. Así, una de las condiciones para que una figura pueda representar un hecho es que ella misma lo sea; esto implica que “la existencia de la figura o la proposición garantiza la posibilidad del hecho - demuestra que *puede* haber hechos de esta forma *siendo* un hecho de esta forma” (McGuinness, 1956, p. 151)<sup>36</sup>.

En tercer lugar, debe haber un isomorfismo estructural entre la figura y lo figurado o, lo mismo, “a la figura pertenece también la relación figurativa que la convierte en figura” (Wittgenstein, 1995, 2.1513, p. 25). Los elementos de la figura deben comportarse unos con otros del mismo modo y manera determinados como se comportan, unos con otros, los elementos del hecho figurado. Es decir, la estructura, el modo y manera determinados como se comportan los elementos, de la figura y de lo figurado debe ser la misma. Esta condición puede denominarse tanto isomorfismo estructural como relación figurativa, pues esta última “consiste en las coordinaciones entre los elementos de la figura y los de las cosas” (2.1514, p. 25). En consecuencia, una figura puede verse de dos maneras; por un lado, internamente, es decir, desde la relación entre los elementos que la constituyen, y por otro lado, externamente, desde la relación entre los elementos de la figura y los de la realidad que figura. Lo que vemos de la figura en su interioridad es su estructura y en su exterioridad, son tanto la correspondencia uno-a-uno como la relación figurativa (Glock, 1996). “La posibilidad de ésta última es la forma de figuración” (2.151, p. 25).

En cuarto lugar, la figura ha de tener algo en común con lo figurado; “lo que la figura ha de tener en común con la realidad para poder figurarla a su modo y manera -correcta o falsamente- es su forma de figuración” (2.17, p.p. 25-27), es la posibilidad de la relación figurativa. Esta forma de figuración no puede ser, a su vez, figurada; ésta se muestra en la figura, esto es, la figura exhibe su forma de figuración. Las figuras pueden clasificarse

---

<sup>36</sup> The existence of the picture o proposition guarantees the possibility of the fact - it shows that there *can* be facts of this form by *being* a fact of this form.

de acuerdo a su forma de figuración, debido a que “la figura puede figurar cualquier realidad cuya forma tenga” (2.171, p. 27); de esta forma, hay figuras espaciales, musicales y demás. Empero, más allá de esta forma de figuración, “lo que cualquier figura, sea cual fuere su forma, ha de tener en común con la realidad para poder siquiera –correcta o falsamente- figurarla, es la forma lógica, esto es, la forma de la realidad” (2.18, p. 27). Por lo tanto, lo que hace posible que una figura represente un hecho es su forma de figuración; pero lo que hace posible que una figura represente cualquier hecho es la forma lógica. Por un lado, la forma de figuración es “cualquier aspecto de un tipo particular de figura que le permite representar como lo hace” (Stern, 1995, p. 38)<sup>37</sup> y por otro, la forma lógica son los aspectos de la representación que deben aparecer en cualquier representación; la forma lógica es, entonces, una generalización de la forma de figuración.

La concepción de forma lógica descrita en el *Tractatus* no debe confundirse con la concepción de forma lógica de Russell o Stebbing. Aunque en ninguno de los tres autores hay una definición propia de la forma lógica, en ellos sí se encuentran algunas descripciones de ella. Para Russell, la forma lógica es la manera como los constituyentes de una proposición están unidos; para Stebbing, es lo que permanece igual en la proposición cuando cambian todos los constituyentes de la misma. En el *Tractatus*, estas descripciones de la forma lógica corresponderían a las descripciones de la estructura de una figura, expuesta con anterioridad (Black, 1939). De esta forma, lo que Russell o Stebbing llaman forma lógica, Wittgenstein lo llama “estructura”; la forma lógica que expone el filósofo vienés tiene otras características.

La forma lógica involucra, por lo menos, por dos aspectos; a saber: la multiplicidad lógico-matemática y el orden de los elementos constituyentes (Moore, 1938). Tener la misma forma lógica implica, así, por un lado, tener no sólo el mismo número de elementos constituyentes sino que estos, a su vez, tengan la misma forma, es decir, las

---

<sup>37</sup> Whatever aspects of a particular type of picture that enables it to represent as it does.

mismas posibilidades de combinación, pues “dos objetos de la misma forma lógica sólo se diferencian entre sí –independientemente de sus propiedades externas- por el hecho de ser diferentes” (Wittgenstein, 1995, 2.0233, p. 21); y por otro lado, que los elementos estén ordenados del mismo modo y manera determinados. Tenemos, entonces, que sin estos dos aspectos no sería posible que la figura tuviera una relación figurativa. En últimas, la verdadera condición de posibilidad de toda figuración es la forma lógica.

En consecuencia, en esta teoría de la figuración hay que tener siempre presente tres cosas, éstas son: primero, que nos hacemos figuras del mundo; segundo, que las figuras son, a su vez, hechos; tercero, que hacerse figuras del mundo es presentar que sucede algo (Zschwyzer, 1962). De este modo, “la figura puede presentar que tal relación entre las cosas ocurre cuando la relación no ocurre” (Schwayder, 1963, p. 309)<sup>38</sup>. Esto es, presentar que algo sucede no implica que suceda, así, la figura puede ser verdadera o falsa. Si una figura es falsa no por ello deja de ser una figura, pues su forma de representación es independiente de su condición bipolar. “Para reconocer si la figura es verdadera o falsa, tenemos que compararla con la realidad” (Wittgenstein, 1995, 2.223, p. 29), no bastan sus características formales.

“La figura lógica de los hechos es el pensamiento” (3, p. 29). Por lo tanto, todo lo que se dijo de la figura se aplica al pensamiento. El pensamiento tiene una función representativa que le es esencial. “‘Un estado de cosas es pensable’ quiere decir: podemos hacernos una figura de él” (3.001, p. 29). Si el pensamiento es una figura, entonces puede representar el mundo por las mismas cuatro razones por las que la figura puede; primero, porque los elementos del pensamiento se corresponden uno-a-uno con los elementos del hecho pensado; segundo, porque el pensamiento tiene una estructura, es decir, sus elementos están ordenados de un modo y manera determinados; tercero, hay un isomorfismo estructural entre el pensamiento y lo pensado, los elementos del primero están organizados del mismo modo y manera como lo están los elementos del segundo;

---

<sup>38</sup> The picture may present that such a relation between things obtains when the relation does not obtains.

y cuarto, porque el pensamiento tiene en común con lo pensado una forma lógica, esto es, sus elementos poseen la misma multiplicidad matemática y el mismo orden.

“Ser una figura lógica es ser un pensamiento; así todas las figuras son (al menos) pensamientos, y presentar es (al menos) pensar” (Zchwyzer, 1962, p. 281)<sup>39</sup>; por lo tanto, el pensamiento presenta que tal y tal cosa es el caso, es decir, puede corresponderse o no con la realidad. Si se corresponde es verdadero, si no, falso. “No puede haber figura sin un presentar-eso, tampoco podemos tener pensamientos sin pensar. La teoría de Wittgenstein no comprende figuras y pensamientos y presentar y pensar. Sólo hay *pensar*” (p. 281)<sup>40</sup>. El pensamiento es la figura del mundo, sólo el pensamiento puede presentar que algo sucede; es decir, sólo el pensamiento es intencional.

“En la proposición se expresa sensoperceptiblemente el pensamiento” (Wittgenstein, 1995, 3.1, p. 31). Pensar, es decir, hacerse figuras, obedece a la voluntad humana. Empero, no es una entidad abstracta como pensaba Frege, sino un hecho físico, cuyos constituyentes, físicos también, están representados por las palabras (Glock, 1996) y (Stern, 1995). Todo lo que se ha dicho de la figura y, por ende, del pensamiento, se aplica al lenguaje; pues la función figurativa y la intencionalidad de éste se derivan de la función figurativa y la intencionalidad del pensamiento. En otras palabras, el lenguaje es pensar en voz alta (Zchwyzer, 1962). Por esta razón, Wittgenstein utiliza la metáfora de la proyección para explicar la naturaleza de las proposiciones con sentido; pues la proposición no es propiamente una figura del mundo, sino, más bien, una figura de la protofigura, es decir, del pensamiento. Así pues, es menester desarrollar la metáfora allí

---

<sup>39</sup> To be a logical picture is to be a thought; so all pictures are (at least) thoughts, and presenting is (at least) thinking.

<sup>40</sup> There can be no picture without a presenting-that, any more than we can have thoughts without thinking. Wittgenstein’s theory does not comprise pictures *and* thoughts *and* presenting *and* thinking. There is only *thinking*.

utilizada para entender a cabalidad la naturaleza del lenguaje; pues las metáforas ayudan a hacer intuitiva una idea abstracta como la proyección.

## EL LENGUAJE COMO PROYECCIÓN DEL MUNDO

En este capítulo desarrollaré la metáfora de la proyección y su posibilidad. Para ello, en primer lugar, expongo la relación uno-a-uno que encuentro entre los principales postulados de la geometría proyectiva y las características de la figura en el *Tractatus*. En segundo lugar, expongo la metáfora, ya no en sus partes, sino en su conjunto y cómo puede entenderse la teoría de la figuración a la luz de esta metáfora.

La proposición y, en general, el lenguaje es la expresión sensoperceptible del pensamiento. Esto es, no podemos saber nada del pensamiento si no es a través del lenguaje; la intencionalidad de éste se deriva de una intencionalidad más original, la intencionalidad del pensamiento. De esta forma, se introduce la metáfora de la proyección en la teoría de la figuración tractariana. Además de todas las características de la figura y del pensamiento expuestas en el capítulo anterior, la proposición posee una relación proyectiva con el mundo, es decir, “usamos el signo sensoperceptible (signo sonoro o escrito, etc.) de la proposición como proyección del estado de cosas posibles” (Wittgenstein, 1995, 3.11, p. 31). Para clarificar la naturaleza figurativa del lenguaje, como derivada de la del pensamiento, el autor se vale de la geometría.

Wittgenstein toma el concepto de proyección de la geometría proyectiva, cuyo origen se sitúa en el cambio de la noción central de medida por la noción de perspectiva, que conlleva pasar de pensar las cosas tal y como son a pensarlas desde la forma como las vemos en el mundo. En este orden de ideas, la importancia de la geometría proyectiva como fuente de la metáfora radica en la noción de perspectiva o punto de vista, pues en la teoría de la figuración el elemento central es el pensamiento, ya que el lenguaje es una figura del mundo tal y como nosotros lo pensamos y no tal y como él es.

Como en todas las metáforas, para poder trasladar el concepto de proyección desde la geometría a la filosofía, es necesario que los elementos que caigan bajo ese concepto en un lado y en otro tengan características similares. En consecuencia, mostraré cómo cada uno de los elementos de la proyección se relaciona con cada una de las características de una proposición y así, mostrar cómo se clarifica la teoría de la figuración a la luz de la metáfora de la proyección.

### *Perspectiva*

“Las líneas paralelas se encuentran en el infinito” (Fischback, 1969, p. 29)<sup>41</sup> es el postulado revolucionario de la geometría proyectiva; pues va en contra de la noción de paralelismo de la geometría clásica y a partir de allí se construye esta nueva geometría.

La formulación de este postulado implicó el cambio de la noción de plano en la geometría. El plano euclidiano se rige bajo los siguientes postulados: dos puntos distintos determinan una y sólo una línea; tres puntos distintos no colineales, de la misma manera que una línea y un punto que no está sobre la línea, determinan uno y un solo plano; dos líneas coplanares distintas, es decir, dos líneas distintas en un mismo plano se intersecan en un punto o son paralelas; una línea que no está en un plano dado interseca al plano en un punto o es paralela al plano; por último, dos planos distintos se intersecan en una línea o son paralelos (Ayres, 1971). Empero, la posibilidad de la existencia de líneas o planos paralelos es un elemento que no pueden compartir la geometría euclidiana con la proyectiva, pues desde la perspectiva no existen ni líneas ni planos paralelos.

La perspectiva nace, así, de la adición de ciertos objetos al plano euclidiano. Estos objetos son llamados ideales y el nuevo plano proyectivo tiene en cuenta todas las posibles combinaciones entre estos y los objetos ordinarios. Este nuevo plano se rige por

---

<sup>41</sup> Parallel lines meet at infinity.



los mismos postulados del plano euclidiano; sin embargo, algunos son modificados para eliminar el paralelismo. Por ejemplo, el último quedaría de la siguiente manera: “dos planos distintos se intersecan en una y sólo una línea” (Ayres, 1971, p. 4). El paralelismo desaparece, debido a que a cada línea ordinaria, en el plano de proyección, le corresponde un punto ideal o punto en el infinito. Una línea ordinaria junto con su punto ideal será llamada línea extendida. Cuando dos líneas no son paralelas sus puntos en el infinito son distintos; pero cuando éstas lo son, en su extensión al infinito,  $r_{\infty}$  y  $s_{\infty}$  son iguales, es decir, que sus líneas extendidas se intersecan en un punto ideal.

### **Doble naturaleza de la proyección**

En la geometría proyectiva hay, al menos, dos axiomas básicos, el primero es que todo punto en el espacio, exceptuando solamente el centro de proyección P, puede ser proyectado desde P y que el plano de corte puede ser cualquier plano  $\pi$  que no contenga a P; el segundo, que a cada punto  $A \neq P$  del espacio le corresponderá un único punto  $A'$  en  $\pi$  (Ayres, 1971). Estos postulados revelan la doble naturaleza de la proyección; por un lado, la proyección tiene un componente convencional, este es, el punto de vista o perspectiva desde donde se proyecta un objeto o punto P; por otro lado, la proyección se basa en una conexión natural entre un punto A y su homólogo  $A'$  que se da bajo cualquier perspectiva. Llamo a dicha conexión natural porque es perteneciente o relativa a la propiedad o cualidad de las cosas, es decir, no hay intervención de ninguna clase de convención humana.

Las proposiciones poseen componentes de ambas naturalezas, tienen rasgos arbitrarios y otros, no tan arbitrarios. “La proposición posee rasgos esenciales y casuales. Casuales son los rasgos que emanan del modo peculiar de elaboración del signo proposicional. Esenciales, sólo los que capacitan a la proposición para expresar su sentido” (3.34, p. 45). Los signos, por ejemplo, son arbitrarios o casuales, es decir, en su totalidad son creación de la voluntad humana. Aunque son lo que hacen perceptible sensorialmente al

símbolo, también es cierto que dos símbolos pueden ser representados por el mismo signo o darse el caso contrario, que dos signos representen el mismo símbolo y ser sinónimos (3.32 – 3.344, p. 41 - 47).

No obstante, “en la proposición tiene que poder distinguirse exactamente lo mismo que en el estado de cosas que representa. Ambos deben poseer igual multiplicidad lógica (matemática) [...]” (4.04, p. 59). Este rasgo de la proposición es esencial, ya que el sentido de una proposición depende de la capacidad que tiene ésta para representar los estados de cosas y para ello es indispensable que ambas partes tengan la misma multiplicidad lógico matemática en todos los niveles de la figuración. Cabe notar que esta multiplicidad lógico matemática no está del todo exenta de arbitrariedad; sin decir que es del todo arbitraria. Los dos postulados básicos pueden traducirse en la naturaleza de los componentes de una proposición. Aquí sólo he señalado dos ejemplos de los muchos que pude haber tomado, pues esta doble condición está presente en todos los aspectos de la proposición.

### **Principio de dualidad**

“Nótese que mientras ciertas palabras básicas- punto, línea, plano- han sido conservadas, el significado de cada una de ellas ha sido modificado” (Ayres, 1971, p. 5). Esta modificación permite establecer un nuevo principio en la geometría proyectiva, éste es, el principio de dualidad. Este principio dice que para cada proposición de la geometría existe otra proposición determinada correspondiente, que se construye a partir del intercambio de ciertas palabras claves de la notación y del lenguaje en general para que la nueva proposición adquiera sentido. No obstante, hay dos aspectos a tener en cuenta en el principio de dualidad; primero, que “puesto que las ideas implícitas en las palabras claves se pueden expresar de varias maneras, la dualidad no se puede obtener

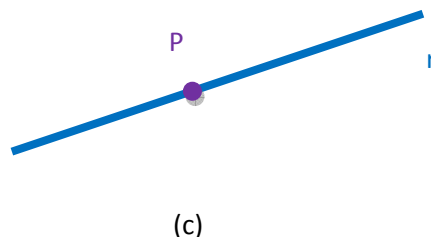
siempre por un cambio mecánico de palabras” (Fishback, 1969, p. 36)<sup>42</sup>; Segundo, que este principio se puede aplicar “siempre que en la propiedad [de la figura plana] considerada no intervengan nociones métricas, es decir, siempre que se trate de propiedades proyectivas” (Vera, 1941, p. 92). Así, a la proposición *todo par de puntos distintos determinan una y sólo una línea*, le corresponde la proposición *todo par de líneas distintas determinan uno y sólo un punto*. La segunda proposición es la dual de la primera y viceversa; siguiendo este orden de ideas, toda figura tiene una figura dual y sólo una, pues todas las proposiciones de la geometría pueden ser representadas mediante figuras. Más aún, “si las palabras ‘punto’ y ‘línea’, ‘estar en’ y ‘pasar por’, y ‘determinar’ y ‘encontrarse en’ son intercambiadas en cualquier proposición, la proposición es cambiada por su opuesta” (Fishback, 1969, p. 36)<sup>43</sup>. De esta forma, las figuras no sólo son duales sino, también, contrarias.



Si la figura (b) representa la primera proposición, y (a) la segunda, entonces tendremos que (a) es la figura dual de (b) y viceversa. Sin embargo, existen figuras que son auto-duales, es decir, su figura dual es ella misma. La siguiente figura (c) es una figura auto-dual.

<sup>42</sup> Since the ideas implicit in the key words can be expressed in many ways, the dual statement cannot always be obtained by a mechanical change of words.

<sup>43</sup> If the words ‘point’ and ‘line’, ‘lie on’ and ‘pass through’, and ‘determine’ and ‘meet in’ are interchanged in any of the statements, the statements is changed into its opposite.



Este mismo principio se aplica a las proposiciones con sentido, pues sólo ellas son susceptibles de verdad o falsedad. El principio de dualidad consiste, en este caso, en que a toda proposición con sentido le corresponde una y sólo una proposición opuesta o dual, es decir, con sentido contrario; así, a 'p' sólo le corresponde como opuesta ' $\sim p$ ' y viceversa. Este principio de dualidad en la geometría proyectiva equivaldría a la bipolaridad de las proposiciones con sentido en la teoría de la figuración del *Tractatus*. Por lo tanto, así como si una figura no cumple principio de dualidad no puede proyectarse, una proposición que no sea bipolar no puede ser proyección de ningún estado de cosas. De esta forma, no todas las proposiciones tienen una función figurativa por el hecho de ser proposiciones; sólo las proposiciones con sentido tienen dicha función. Este principio ayuda, entonces, a resolver problemas como el de la naturaleza de las leyes científicas.

Entonces, “¿Tiene que formarse el signo de la proposición negativa con el signo de la positiva?” (Wittgenstein, 1995, 5.5151, p. 127) se pregunta el autor. La respuesta es afirmativa; al igual que en la geometría, la proposición se forma a partir de su dual, pues

Es importante que los signos 'p' y ' $\sim p$ ' puedan decir lo mismo. Porque ello muestra que en la realidad nada corresponde al signo ' $\sim$ '. Que en una proposición aparezca

la negación no es aún rasgo característico de su sentido ( $\sim\sim p = p$ ). Las proposiciones ‘p’ y ‘ $\sim p$ ’ tienen sentido opuesto, pero les corresponde una y la misma realidad (p. 61, 4.0621).

Lo que quiere decir que ‘ $\sim p$ ’ no representa un hecho positivo distinto al hecho que representa ‘p’; sino que representa el no darse de ese hecho, mientras ‘p’ representa el darse efectivo del mismo; no hay hechos negativos. Para que ‘ $\sim p$ ’ pueda representar un hecho, debe tenerse en cuenta primero el hecho que no se da, es decir, lo que representa ‘p’. “Aquí la proposición negativa, a decir verdad viene indirectamente formada mediante la positiva. La *proposición* positiva debe presuponer la existencia de la *proposición* negativa, y viceversa” (5.5151, p. 127).

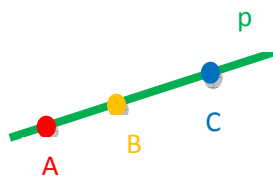
Sin embargo, no es posible encontrar una proposición autodual en este sentido; ya que, en primer lugar, toda proposición con sentido tiene una proposición con sentido contrario que le corresponde; en segundo lugar, las tautologías tienen como proposiciones duales a las contradicciones y viceversa; y en tercer lugar, las proposiciones que carecen de sentido, no pueden tener dual, pues al no tener sentido no puede haber una proposición con sentido contrario.

Hay, al menos, tres aspectos de la geometría proyectiva, ya expuestos, que al llevarlos al ámbito de las proposiciones hacen posible hablar del lenguaje como proyección del mundo. Primero, la perspectiva; segundo, la doble naturaleza de la proyección y, así mismo, del lenguaje; y tercero, el principio de dualidad. Sin ellos no se podría hablar de perspectivas y sin ellas, tampoco de proyectividad. Queda, entonces, por definir, desde la geometría, estos dos conceptos.

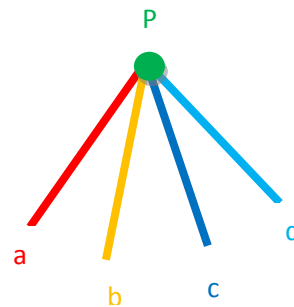
### **Perspectividad**

La perspectiva se forma a partir de una figura y su dual en el plano proyectivo. Entiéndase figura como toda colección de puntos y líneas en el plano. Dicha figura se

define como haz de puntos, es decir, la totalidad de puntos sobre una de las líneas del plano; su dual, como haz de líneas, esto es, la totalidad de líneas sobre uno de los puntos del plano. Cada uno de los puntos del haz de puntos y de las líneas del haz de líneas son llamados elementos del haz respectivo.

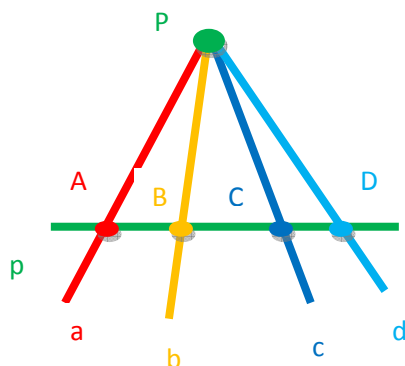


**Haz de puntos**



**Haz de líneas**

La perspectiva es, en este orden de ideas, la correspondencia uno-a-uno entre los elementos de dos haces o correspondencia biunívoca de dos figuras. Para ello, en toda perspectiva debe cumplirse lo siguiente, primero, “*las rectas que unen cada par de puntos homólogos pasan por un punto*, porque son rayos proyectantes. Este punto  $p$  se llama *centro perspectivo*” (Vera, 1941, p. 39); segundo, “*los puntos de intersección de cada par de rectas homólogas están en línea recta*, la cual se llama *eje perspectivo*” (p. 39). La siguiente figura es un ejemplo gráfico de perspectiva; el haz de puntos  $P(a,b,c,d,\dots)$  es perspectivo con el haz de líneas  $p(A,B,C,D,\dots)$ .



### Perspectividad

Uno de los conceptos más importantes en la teoría de la figuración es el de perspectiva, aunque el concepto mismo no aparezca en el libro, pues, toda figuración y toda proyección se hacen desde una perspectiva, desde el pensamiento. Para que ésta sea posible, al igual que en la geometría proyectiva, debe haber, por un lado, una correspondencia uno-a-uno entre los elementos de la figura y lo figurado, es decir, entre los elementos del mundo y los del pensamiento, entre los del pensamiento y los del lenguaje, y por lo tanto, entre los del mundo y los del lenguaje. Y por otro lado, como decía antes, en el caso de las proposiciones, deben regirse por el principio de dualidad, esto es, deben ser susceptibles de verdad o falsedad.

La correspondencia uno-a-uno de los elementos de la figura y los de lo figurado es una de las condiciones de posibilidad de la representación. “La figura es un modelo de la realidad” (2.12, p. 23), en ella “a los objetos corresponden en la figura los elementos de la misma” (2.13, p.23). Esto quiere decir que si “la figura consiste en que sus elementos se interrelacionan de un modo y manera determinados” (2.14, p. 25), esto es, que ella misma es un hecho, entonces “que los elementos de la figura se comporten unos con otros de un modo y manera determinados, representa que las cosas se comportan así unas con otras” (2.15, p. 25). Si no hubiera una correspondencia uno-a-uno entre los elementos de ambas, como varios autores lo han afirmado, no sería posible ningún tipo

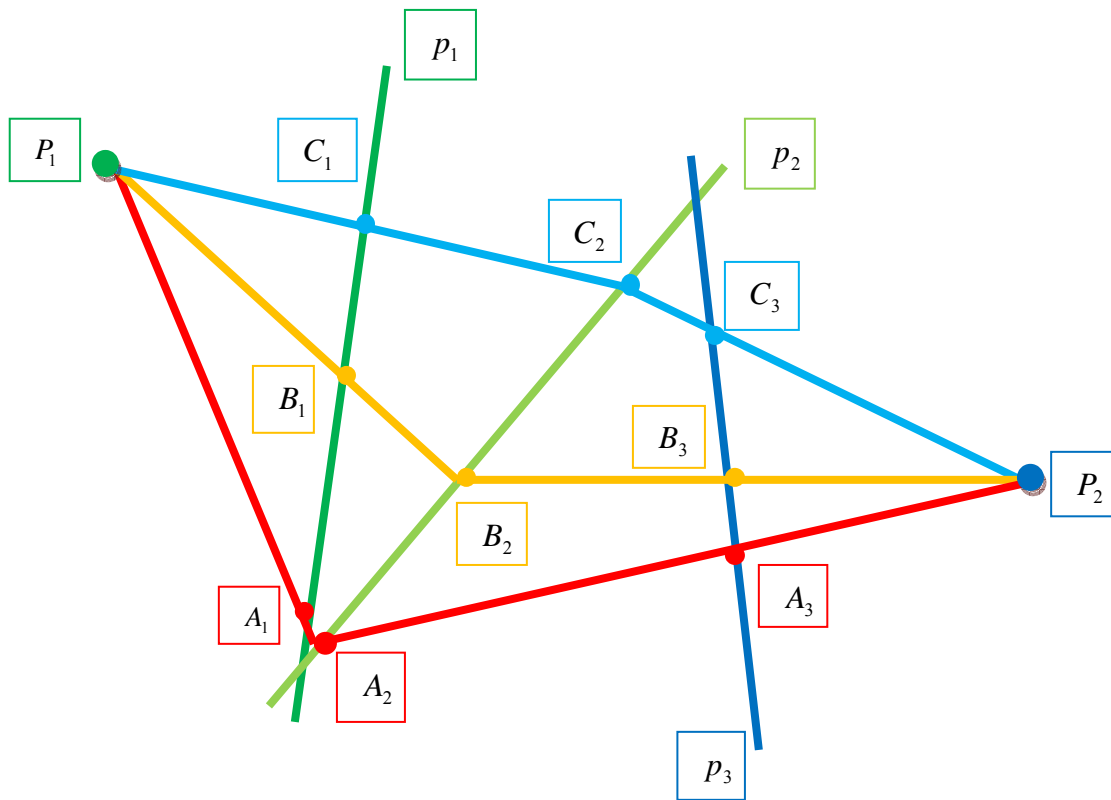
de figuración, pues la figura, en este caso la proposición, no tendría una relación figurativa, y si ésta no es posible, no habría forma lógica; no podríamos representarnos el mundo, porque no tendríamos nada en común con él.

El principio de dualidad o sentido de una proposición, relacionado con la teoría de la figuración, puede ser explicado desde el siguiente fragmento del *Tractatus*, “[...] cabe decir simplemente: en lugar de esta proposición tiene este y aquel sentido, esta proposición representa este y aquel estado de cosas” (4.031, p. 57); esto significa que una proposición puede tener sentido sólo en la medida en que pueda representar un estado de cosas, es decir, que sea susceptible de ser verdadera o falsa cuando sea sometida a la verificación. En otras palabras, este sentido de ‘sentido’ puede entenderse como la posibilidad, que tiene una proposición, de ser verdadera o falsa, que a su vez, está estrechamente ligada a la posibilidad de ser figura del mundo; debido a que, todo lo que se dijo de la figura se aplica al lenguaje, pues, éste es una figura de la protofigura, el pensamiento.

### **Proyectividad**

La proyectividad, por su parte, es, en geometría proyectiva, la correspondencia uno-a-uno entre dos haces, siempre que la correspondencia es resultante de una sucesión de perspectivas. Es decir, la generalización del concepto de perspectiva, permite relacionar proyectivamente dos figuras cualesquiera perspectivas entre sí (Vera, 1941). De esta forma, también se cumple que “si dos figuras son proyectivas con una tercera, son proyectivas entre sí” (Vera, 1941, p. 112). Así, la perspectiva  $P_1(A_1, B_1, C_1 \dots)$  es proyectiva con la perspectiva  $P_2(A_2, B_2, C_2 \dots)$ . Es decir, la línea azul oscura es una proyección de la línea verde oscura.





### Projectividad

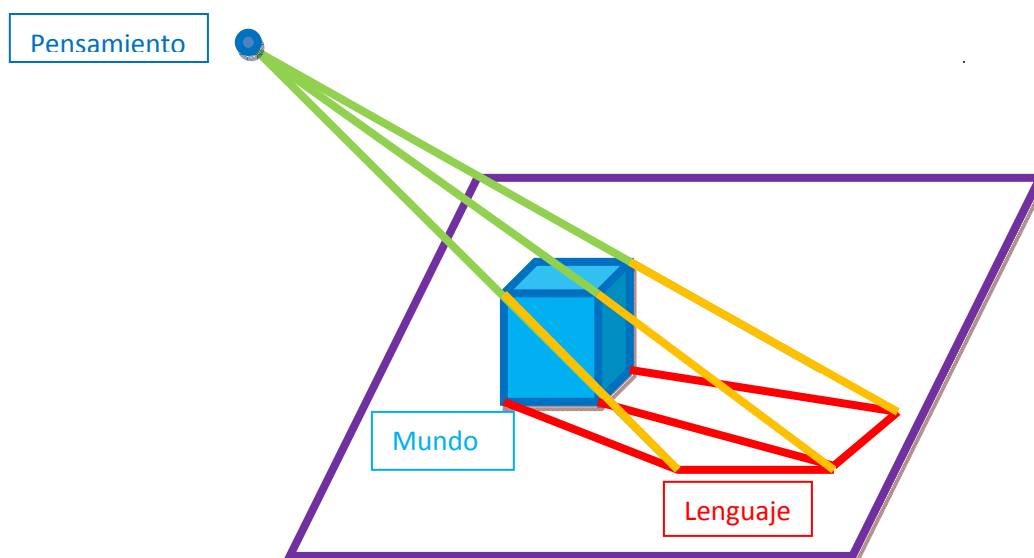
En esta gráfica tenemos cuatro perspectivas y una projectividad. Cada una de las perspectivas está segmentada por las líneas verde oscura, verde clara y azul oscura. La primera perspectiva, entre un haz de líneas y un haz de puntos, se da en la relación uno-a-uno de las líneas que se encuentran en el punto verde oscuro (roja, naranja y azul clara) y los puntos que están sobre la línea verde oscura (rojo, naranja y azul claro). La segunda, entre dos haces de puntos, se dan en la relación de los puntos que descansan sobre la línea verde oscura y los puntos, del mismo color de los anteriores, que descansan sobre la línea verde clara, lo que los convierte en puntos homólogos; así sucesivamente. Ya en la relación de estas dos perspectivas se puede hablar de projectividad; la línea verde clara es una proyección de la verde oscura.

En esta figura, pueden verse dos aspectos de la proyectividad. En primer lugar, la proyectividad se compone de, por lo menos, dos perspectivas; una figura no puede ser proyectiva con otra si no es el resultado de una sucesión de perspectivas, cuyos elementos coinciden con sus homólogos. En segundo lugar, la proyectividad se forma a partir de la prolongación de las líneas de las perspectivas; debido a que, en una proyectividad, “cada figura es perspectiva con la que le precede y con la que le sigue inmediatamente” (p. 111), donde a cada elemento de cada una de ellas le corresponde un elemento de la figura precedente y uno de la figura que le sigue inmediatamente. Si tales puntos homólogos se unen mediante líneas perspectivas, entonces las líneas perspectivas de la segunda perspectiva serán una prolongación de las líneas de la primera. Cuando Wittgenstein dice que “usamos el signo sensorceptible (signo sonoro o escrito, etc.) de la proposición como proyección del estado de cosas” (3.11, p. 31), quiere decir, entonces, que el lenguaje como proyección del mundo es resultado de una serie de figuraciones consecutivas antecedentes. Es decir, el lenguaje por sí sólo no puede figurar hechos; necesita de una figuración anterior, de la cual se deriva la suya. La relación proyectiva entre el lenguaje y el mundo se compone, así, de dos perspectivas, a saber: de la relación perspectiva entre el mundo y el pensamiento y de la relación perspectiva entre el pensamiento y el lenguaje. Por esta razón, la metáfora de la proyección tiene un ajuste perfecto con la teoría de la figuración tractariana. De esta forma, el lenguaje no es tanto una figura del mundo como una proyección de él.

La primera perspectiva y la más original es el pensamiento como figura de los hechos, teniendo en cuenta lo ya dicho sobre las características de la figura en el capítulo anterior. “‘Un estado de cosas es pensable’ quiere decir: podemos hacernos una figura de él” (3.001, p. 29), pues “la figura lógica de los hechos es el pensamiento” (3, p. 29). De acuerdo con la correspondencia uno-a-uno, propia de toda perspectiva, si “el mundo es la totalidad de los hechos, no de las cosas” (1.1, p. 15), entonces “la totalidad de los pensamientos verdaderos es una figura del mundo” (3.01, p. 29).

La segunda perspectiva es el lenguaje como figura del pensamiento. “En la proposición se expresa sensoperceptiblemente el pensamiento” (3.1, p. 31), siendo el lenguaje una figura pues “el signo proposicional consiste en que sus elementos, las palabras, se comporten en él unos con otros de un modo y manera determinados” (3.14, p. 31) y esto es una característica de toda figura, pues ella misma debe ser un hecho para ser figura. El pensamiento no puede ser conocido directamente, pues, no es sensoperceptible; éste se conoce a través de su expresión en el lenguaje.

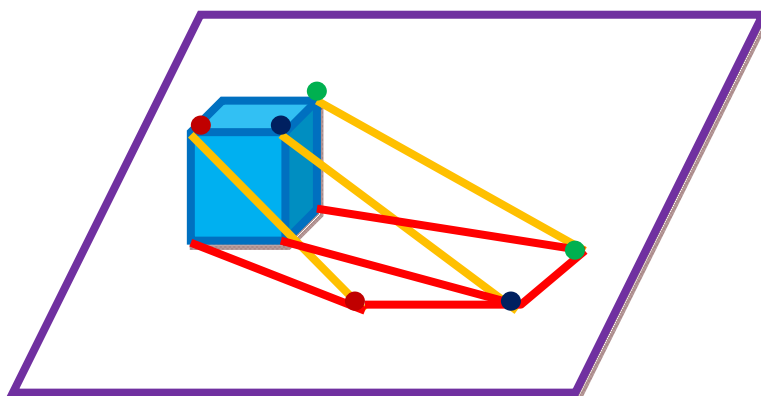
Haciendo una analogía que ilustro a continuación, el lenguaje es la sombra de un objeto que resulta de su proyección desde un foco, éste es el pensamiento. De esta forma, las líneas que forman la perspectiva del lenguaje con el mundo son una prolongación de las líneas que forman la perspectiva del pensamiento y el mundo; Esto quiere decir que, las líneas proyectivas que conectan pensamiento, lenguaje y mundo están formadas por las líneas de las dos perspectivas.



### Plano de proyección

El pensamiento, en azul oscuro, es el foco desde donde se proyecta el mundo, que está representado por el cubo azul claro, en un plano proyectivo delimitado por las líneas moradas. El resultado de esta proyección es una sombra, el lenguaje, delimitada por las líneas rojas. Como puede verse en el dibujo, las líneas naranjas que forman la perspectividad entre el lenguaje y el mundo son una prolongación de las líneas verdes que forman la perspectividad entre el pensamiento y el mundo; mostrando cómo la intencionalidad del lenguaje se deriva de la intencionalidad del pensamiento. No obstante, vemos que el cubo, que es el mundo, es una figura tridimensional; pero en el lenguaje sólo se proyecta una figura plana. Esto muestra que el lenguaje ordinario no puede proyectar correctamente el mundo; hay algo del mundo que siempre escapa al lenguaje. Esto es, los límites del lenguaje son los límites del mundo; hay un abismo entre el decir y el mostrar (Wittgenstein, 1995).

A propósito de la forma lógica, la figura muestra sus cuatro aspectos. Primero, la correspondencia uno-a-uno entre los elementos de la proposición y los elementos del hecho. Segundo, que los elementos de la proposición y los del hecho, están dispuestos en el mismo orden. Tercero, los elementos de ambas partes tienen las mismas posibilidades de combinación. Cuarto, dicha multiplicidad lógico-matemática y dicho orden son asignados por el sujeto en el momento en que se figura el hecho. Para ver esto con más claridad, tomaré sólo la parte de la figura anterior que representa la perspectividad entre el mundo y el lenguaje.



Como mencionaba en el capítulo anterior, la teoría de la figuración tractariana tiene dos niveles. Esta división se basa en la diferenciación entre nombre y proposición, y por lo tanto, entre objeto y hecho. Los nombres son los signos simples de la proposición, así como los objetos son los elementos últimos de todo hecho. Así pues, “el nombre significa el objeto. El objeto es su significado” (Wittgenstein, 1995, 3.203, p. 33). En la figura anterior, los objetos del hecho están representados por los puntos que unen los lados del cubo, es decir, por sus vértices; los nombres, por los puntos que unen los lados de la figura plana que representa la sombra del cubo. Las líneas de proyección, en este caso las líneas que forma la perspectiva, representan la relación figurativa, es decir, la correlación entre los elementos de la proposición y los del hecho.

Teniendo en cuenta lo anterior vemos que, en primer lugar, a cada vértice del cubo le corresponde un vértice de la figura plana que es su sombra; en segundo lugar, los vértices de la figura plana están dispuestos en el mismo orden que los vértices del cubo; en tercer lugar, en ambas partes los vértices tienen las mismas posibilidades de combinación; en cuarto y último lugar, como se ve claramente en la figura, el número de vértices del cubo que se toman en cuenta es arbitrario. Para hacer la proyección pude, sin ningún problema, tomar en cuenta un mayor número de vértices; sin embargo, sólo tome en cuenta tres. Si hubiera considerado más vértices, la sombra proyectada sería diferente. Empero, lo que no es arbitrario es que el número de vértices de la figura plana que

aparezcan proyectados será igual al número de vértices del cubo que tome en cuenta, sea cual fuese este número. Por lo tanto, la metáfora de la proyección ilustra muy bien, apelando a la imaginación, lo común a la proposición y a los hechos. Esta metáfora hace visible la forma lógica o aquello que no puede ser dicho pero que como hemos visto sí puede ser mostrado. Sin ella, no sería posible la teoría de la figuración tractariana.

En consecuencia, si el pensamiento es figura del mundo, es decir, hay una relación perspectiva entre ellos, y el lenguaje, figura del pensamiento, entonces el lenguaje es la proyección del mundo. Esto quiere decir que el lenguaje es una figura del mundo que pasa por dos figuraciones anteriores y que la intencionalidad del lenguaje se deriva, de esta forma, de una intencionalidad más original, la del pensamiento. Así, pues, “muy clara resulta la esencia del signo proposicional cuando, en lugar de imaginárnoslo compuesto de signos escritos, nos lo imaginamos compuesto de objetos espaciales (como, por ejemplo, mesas, sillas, libros)” (3.1431, p. 33). Una vez se ha entendido esto se hace claro por qué el método de proyección es “el pensar el sentido de la proposición” (3.11, p. 31). El método de proyección consiste, entonces, en pensar cómo es posible que la proposición represente cómo los elementos de ésta, los nombres, se relacionan del mismo modo y manera como lo hacen los objetos.

## CONCLUSIONES

- La problemática central del *Tractatus Logico-Philosophicus* es mostrar la relación entre el lenguaje, el pensamiento y el mundo, es decir, el problema de la intencionalidad. Dicho problema es expresado, en este libro, en la pregunta por cómo significan nuestras expresiones lingüísticas, pues se centra en la intencionalidad del lenguaje como derivada de la intencionalidad del pensamiento. De esta manera, la respuesta a esta problemática deviene en la teoría semántica de la figuración.
- La teoría semántica de la figuración es novedosa en el sentido de que no puede inscribirse dentro de ninguna de las dos clases de teorías semánticas a las que hace referencia Summerfield, a saber: las *tracking theories* y las *fitting theories*. Más aún, logra dar solución a los problemas en los que estas dos clases de teoría se ven envueltos, como el regreso al infinito de interpretaciones, en el caso de las *fitting theories*, y el significado de palabras que se refieren a objetos inexistentes o la falsedad de una proposición, en el caso de las *tracking theories*.
- Debido a su formación como ingeniero mecánico, Wittgenstein usa la proyección geométrica como una metáfora para hacer más inteligible en qué consiste la intencionalidad del lenguaje y cómo ésta se deriva de la intencionalidad del pensamiento. Esta metáfora permite hacer intuitivas algunas de las características del lenguaje, a saber:
  1. El lenguaje representa el mundo, no tal como él es sino tal como lo percibimos. El pensamiento es la mediación entre el lenguaje y el mundo.

2. Toda representación se da desde una perspectiva, al igual que las proyecciones geométricas. En el caso del lenguaje, su proyección se da desde el pensamiento.
3. Toda proposición, para poder figurar, debe tener una proposición dual o contraria; es decir, debe tener sentido. De esta forma, la proyección depende de la figura que use, Bien sea un haz de puntos o, su dual, un haz de líneas. En el *Tractatus*, hay una representación verdadera y una falsa que depende de la proposición que se use, ya que ambas se refieran al mismo hecho.
4. La perspectividad es la correlación entre los elementos de dos figuras desde un punto de vista o perspectiva. La correlación entre dichos elementos se da gracias a las líneas perspectivas que los unen. En la relación lenguaje, pensamiento y mundo se dan dos perspectivas. La primera, entre el pensamiento y el mundo y la segunda, entre el pensamiento y el lenguaje.
5. La proyectividad es la perspectividad de dos figuras perspectivas entre sí. Para ello es necesario que dichas perspectividades se sigan una a la otra. Si el pensamiento es perspectivo al mundo y el lenguaje es perspectivo al pensamiento, entonces el lenguaje es proyectivo al mundo.
6. Las líneas que hacen posible esta proyección, las líneas proyectivas, son una prolongación de las líneas perspectivas. Si las líneas son una ilustración de la intencionalidad, se puede ver que la intencionalidad del lenguaje es una prolongación de la intencionalidad del pensamiento.
7. Por último, con la metáfora es posible ver cómo la forma lógica es la posibilidad de la relación figurativa. Pues sin ella no es posible que haya una correlación entre los elementos de la figura y lo figurado.



- Así, a partir de la comparación de las características de la figura lingüística con los principales postulados de la geometría proyectiva, se puede ver que esta metáfora no sólo es posible sino que es una gran herramienta para mostrar aquello que no puede ser dicho y que hace posible toda figuración, esto es, la forma lógica.

## BIBLIOGRAFÍA

- ∅ Ayres, F. (1971). *Geometría proyectiva teoría y problemas*. México: McGraw-Hill.
- ∅ Black, M. (1939). *Some Problems Connected with Language*. En Copi I. y Beard R. (Eds.). *Essays on Wittgenstein's Tractatus*. New York: The Macmillan Company.
- ∅ De Laguna, T. (1924). *Review of "Tractatus"*. En Copi I. y Beard R. (Eds.). *Essays on Wittgenstein's Tractatus*. New York: The Macmillan Company.
- ∅ Euclides, (1991). *Elementos*. Madrid: Gredos.
- ∅ Ferrater Mora, J. (1965). *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires: Sudamericana.
- ∅ Fishback, W. T. (1969). *Projective and Euclidean Geometry*. New York: John Wiley and Sons, Inc.
- ∅ Frege, G. (1974) *Escritos lógico semánticos*. Madrid: Tecnos.
- ∅ Glock, H. (1996). *A Wittgenstein Dictionary*. Oxford: Blackwell.
- ∅ Jacob, A. (1990). *Encyclopédie Philosophique Universelle. Les notions philosophiques*. París: Presses Universitaires de France.
- ∅ McGuinness, B.F. (1956). *Pictures and Form in Wittgenstein's 'Tractatus'*. En Copi I. y Beard R. (Eds.). *Essays on Wittgenstein's Tractatus*. New York: The Macmillan Company.
- ∅ McGuinness, B. (1991). *Wittgenstein el joven Ludwig (1889-1921)*. Madrid: Alianza Universidad.
- ∅ Monk, R. (2002). *Ludwig Wittgenstein. El deber de un genio*. Barcelona: Anagrama.

- ∅ Moore, W. (1938). *Structure in Sentence and in Fact*. En Copi I. y Beard R. (Eds.). *Essays on Wittgenstein's Tractatus*. New York: The Macmillan Company.
- ∅ O'Shaughnessy, E. (1953). *The Picture Theory of Meaning*. En Copi I. y Beard R. (Eds.). *Essays on Wittgenstein's Tractatus*. New York: The Macmillan Company.
- ∅ Proctor, G.L. (1951). *Scientific Laws and Scientific Objects in the 'Tractatus'*. En Copi I. y Beard R. (Eds.). *Essays on Wittgenstein's Tractatus*. New York: The Macmillan Company.
- ∅ Ramsey, F. P. (1923). *Review of "Tractatus"*. En Copi I. y Beard R. (Eds.). *Essays on Wittgenstein's Tractatus*. New York: The Macmillan Company.
- ∅ Ricketts, T. (1996). *Pictures, Logic, and the Limits of Sense in Wittgenstein's Tractatus*. En Sluga H. y Stern D. (Eds.). *The Cambridge Companion to Wittgenstein*. New York: Cambridge University Press.
- ∅ Russell, B. (1981). *La concepción analítica de la Filosofía*. Madrid: Alianza.
- ∅ Ryle, G. (1951). *Ludwig Wittgenstein*. En Copi I. y Beard R. (Eds.). *Essays on Wittgenstein's Tractatus*. New York: The Macmillan Company.
- ∅ Schwayder, D. S. (1963). *On the Picture Theory of Language: Excepts from a Review*. En Copi I. y Beard R. (Eds.). *Essays on Wittgenstein's Tractatus*. New York: The Macmillan Company.
- ∅ Stern, D. (1995). *Wittgenstein on Mind and Language*. Oxford: Oxford University Press.
- ∅ Suárez, L. E. (1989). *La Filosofía en los primeros escritos de Ludwig Wittgenstein*. Universitas Philosophica. Bogotá: Javeriana. N° 13.

- ∅ Summerfield, D. (1996). *Fitting versus Tracking: Wittgenstein on Representation*. En Sluga H. y Stern D. *The Cambridge Companion to Wittgenstein*. New York: Cambridge University Press.
- ∅ Vera, F. (1941). *Tratado de geometría proyectiva*. Habana: Cultural, S. A.
- ∅ Wittgenstein, L. (1929). *Some Remarks on Logical Form*. En Copi I. y Beard R. (Eds.). *Essays on Wittgenstein's Tractatus*. New York: The Macmillan Company.
- ∅ \_\_\_\_\_. (1995). *Tractatus lógico-philosophicus*. Madrid: Alianza.
- ∅ \_\_\_\_\_. (2005). *Una conferencia sobre la Ética*. México: UNAM.
- ∅ Zschwyzer, H.R.G. (1962). *Wittgenstein's Pictures-Theory of Language*. En Copi I. y Beard R. (Eds.). *Essays on Wittgenstein's Tractatus*. New York: The Macmillan Company.